ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA GUERRA CIVIL AMERICANA (I)

21



Editorial
Rombo

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA GUERRA CIVIL AMERICANA

(I)

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA GUERRA CIVIL AMERICANA

(I)

Editorial
Rombo

Dirección editorial:
Julián Viñuales

Coordinación editorial:
Julián Viñuales, Jr.

Dirección técnica:
Pilar Mora

Coordinación técnica:
Miguel Ángel Roig

Diseño cubierta:
Hans Geel

Traducción:
Rafael Marín Trechera

Título original:
Great Battles of the Civil War
A Marshall Edition

Publicado por:
Editorial Rombo, S. A.
Muntaner, 371
08021 Barcelona

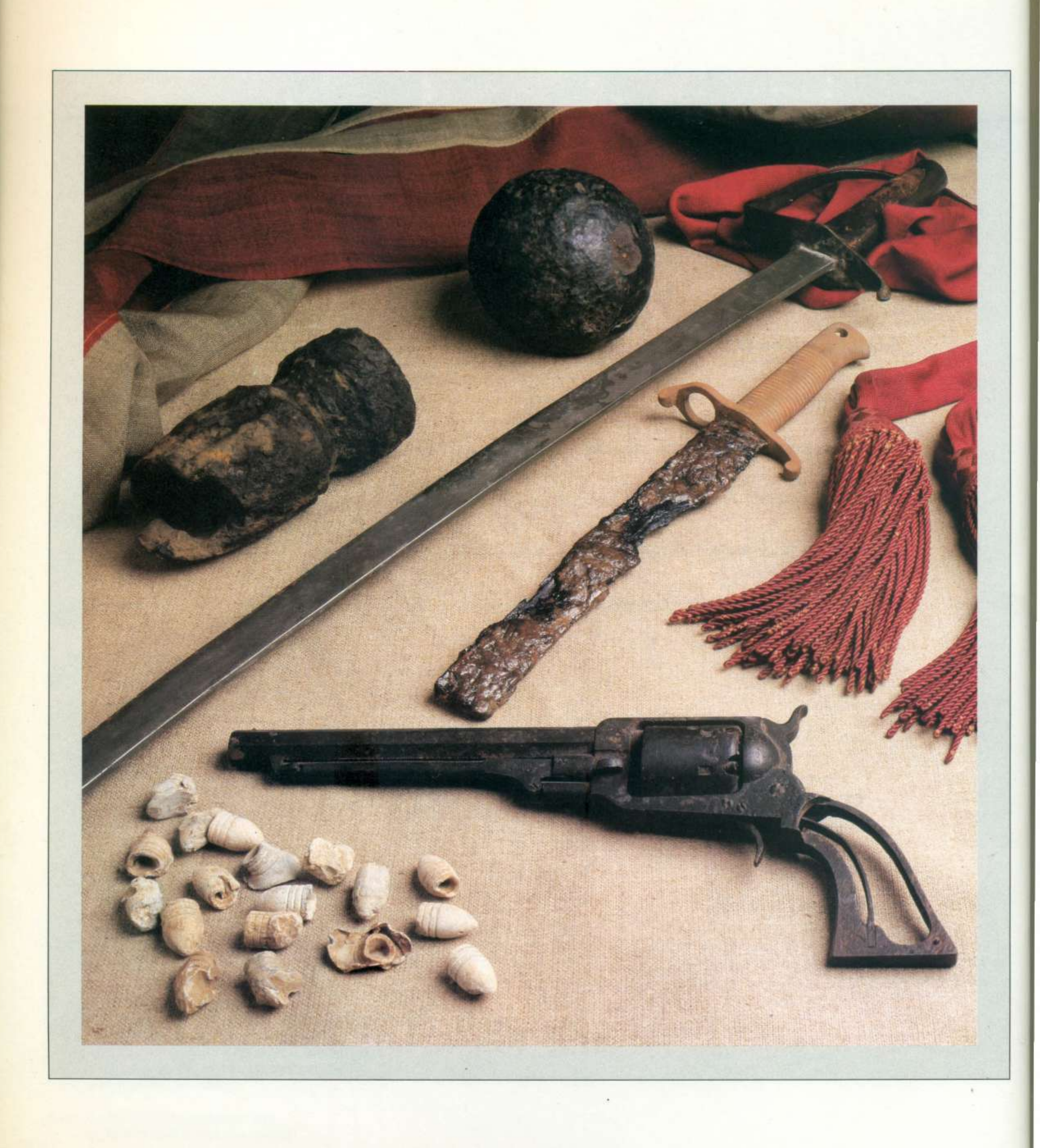
ISBN: 84-86579-53-2 (Volumen 21)
84-86579-61-9 (Obra completa)

Impresión:
Rotocayfo, S.A. (26-5-1995)
Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B. 29251-94

Printed in Spain

SUMARIO



Prólogo por John Keegan

La Guerra Civil Americana se libró por el territorio: el que iba a ser esclavo y el que iba a ser libre. Pero también se libró por el terreno, la palabra que empleaban los soldados para describir el suelo sobre el que luchaban. El terreno es una de las influencias más profundas de todo lo que acontece en una guerra. Determina dónde pueden librarse las batallas y dónde no. Fuerza a los ejércitos a retirarse y avanzar. Marca las líneas donde una campaña defensiva puede tener éxito y donde una campaña ofensiva probablemente no lo tendrá. Fija los límites (ríos, montañas, bosques, pantanos) que definen un teatro de operaciones.

En ninguna otra guerra se cumple esto con más rigor que en la Guerra Civil Americana, librada en una vasta región interior y sin embargo apenas abierta a la colonización. No había ninguna red de carreteras. La comunicación de largo alcance por tierra se hacía exclusivamente a través del ferrocarril, y aunque la posesión de las líneas férreas sería uno de los principales objetivos estratégicos de la guerra, su curso también quedó determinado por rasgos topográficos primarios. El único otro medio para transportar grandes ejércitos y suministros en masa eran los ríos, que desde el principio de la guerra se convirtieron en el más importante de todos los rasgos geográficos donde los ejércitos maniobraban.

Fue el sistema fluvial el que determinó la estrategia del Norte antes de que comenzara la guerra. El "Plan Anaconda" del general Winfield Scott proponía que la Confederación quedara aislada del mundo exterior por medio de un bloqueo de la costa atlántica y el Golfo de México, y luego fuera dividida por la toma del sistema del río Mississippi. Las primeras batallas se libraron en medio de un estruendo de publicidad cerca de las dos capitales, Washington y Richmond. Pero la "campaña del oeste", cuyos elementos clave fueron las victorias de Ulysses S. Grant, ponía mientras tanto las aguas del Mississippi bajo control de la Unión, mientras sus afluentes inferiores y su desembocadura al mar eran tomadas por fuerzas anfibias. La captura de Vicksburg por Grant en julio de 1863 puso todo el curso del río en manos nordistas, y después de eso el destino del Sur quedó definitivamente sellado.

Pero todavía quedaba mucha guerra por librar y en ella la geografía tuvo un papel importante. En retrospectiva, podría advertirse que el Sur cometió un error estratégico importante al fijar su capital en Richmond, Virginia, a sólo unos cientos de kilómetros de Washington. Lo hizo así por buenos motivos. Richmond era un centro económico y de comunicaciones que la Confederación consideraba que debía conservar. Pero el esfuerzo por hacerlo la obligó a librar una serie de ofensivas que no pudo mantener. Si hubieran elegido mejor Charleston, Montgomery u otra de las ciudades del Profundo Sur como capital, los generales sudistas habrían podido empujar a los ejércitos del Norte hacia las llanuras de las dos Carolinas, donde no había ríos ni carreteras, e imponer al Norte una guerra a largo plazo hasta que su población perdiera la voluntad de combatir.

No obstante, incluso luchando como lo hizo, la Confederación recibió una ayuda considerable de la geografía. El territorio entre Richmond y Washington está densamente poblado por bosques y surcado por muchos ríos pequeños, como el Bull Run, donde Norte y Sur se enfrentaron dos veces. El terreno impidió en gran medida la capacidad del Norte para desarrollar una ofensiva, y aún peor, como en la zona de los páramos, refrenó el avance de Grant hacia Richmond en 1864 a paso de tortuga. Al mismo tiempo, el pasillo del valle del Shenandoah proporcionó al general más agresivo del Sur, "Muro de Piedra" Jackson, una cobertura para acercarse a Washington que utilizó para mantener a la capital nordista bajo amenaza estratégica en momentos críticos durante 1862. Las ricas tierras de granjas de Pennsylvania también ofrecieron a Lee un terreno de fácil maniobraje, muy distinto al territorio cerrado que impidió a los ejércitos del Norte acercarse a Richmond, cuando hizo su gran ofensiva hacia el norte en el verano de 1863.

Grandes Batallas de la Guerra Civil Americana ha empleado la interesante y creativa idea de aplicar la nueva técnica de la cartografía informatizada a la geografía estratégica y táctica de la guerra. El resultado es brillante y clarificador. El autor ha elegido diecisiete de las batallas más importantes y ha mostrado su curso con cuatro tipos diferentes de mapas. Los grandes mapas convencionales sitúan cada batalla en su contexto estratégico. Mapas más pequeños relacionan el campo de batalla con sus aledaños más inmediatos. Un mapa dibujado por ordenador combina entonces las tres dimensiones de la topografía con los movimientos de tropas de ambos bandos, mostrando cómo contorno y elevación afectaron al despliegue y las maniobras de los soldados. Finalmente, la descripción panorámica de la acción en momentos clave realizada por un artista produce una brillante impresión gráfica de cómo habría parecido la lucha a un observador aéreo.

Todos los estudiantes de la Guerra Civil Americana encontrarán que el resultado es novedoso e instructivo. Se dice que se ha escrito más sobre esta guerra que sobre ninguna otra en la historia. De hecho, es difícil representar su naturaleza o desarrollo de una forma original. No obstante, el autor de esta obra parece haber tenido éxito. Su libro encontrará un hueco en todas las bibliotecas consagradas a la Guerra Civil Americana.

John Keegan

Durante veinticinco años, John Keegan fue profesor de Historia Militar en la Academia Militar de Sandhurts, Reino Unido. Ahora es corresponsal de Defensa del *Daily Telegraph* londinense. Es autor de varios libros, incluyendo *The Face of Battle, The Mask of Command,* que incluye un estudio sobre Ulysses S. Grant, y *Zones of Conflict,* un atlas de estrategia geográfica mundial.



La nación dividida

"Las hostilidades políticas de una generación se encontraban ahora frente a frente, con armas en vez de palabras."

General Pierre G.T. Beauregard, ECS

Los Estados Unidos de América apenas llevaban "unidos" cuarenta años cuando la nación fue sacudida por la guerra civil en 1861. En efecto, esta república joven y de rápido desarrollo cultivaba dos sociedades, cada una con un aspecto distinto, diferentes valores, diferentes necesidades. Era un caldo de cultivo para la disidencia, aunque pocos podrían haber predicho que las escaramuzas políticas por intereses divergentes se convertirían en un amargo conflicto que duraría cuatro años y se cobraría más de 600.000 vidas americanas.

La esclavitud, una fuente vital para la economía de los estados del Sur, se encontraba en la raíz del problema. En esta vasta comunidad agrícola, donde la vida era lenta, bien ordenada y bastante chapada a la antigua, más de tres y millones y medio de negros vivían privados de libertad. El algodón era el cultivo principal, y representaba casi el sesenta por ciento de las exportaciones americanas poco antes de la guerra, por lo que gran número de esclavos eran empleados para cuidarlo y recolectarlo. Menos de seis millones de blancos, que oscilaban desde la rica aristocracia poseedora de las plantaciones a trabajadores empobrecidos, ocupaban esta enorme área, que tenía relativamente pocas ciudades y limitada capacidad manufacturera.

Por contraste, los estados del Norte, donde la esclavitud no existía ya, tenían muchas grandes ciudades, industrias pujantes, y un boyante sistema de granjas para alimentar a su siempre creciente población (estimada en 18 millones en 1860). Los emigrantes europeos llegaban en oleadas, ansiosos por compartir la prosperidad y el optimismo del Norte. El rey de los estados libres era el comercio, no el algodón.

La adquisición y colonización de grandes territorios nuevos en el oeste provocó la fricción entre las dos facciones: los sudistas pretendían extender la esclavitud a estas tierras, mientras que los nordistas pretendían cortar la expansión de lo que consideraban una práctica desfasada e indeseable.

Entre 1820 y 1850, este tema se zanjó con un incómodo compromiso tras otro. Luego, en 1854, cuando las demandas para la abolición de la esclavitud ganaron amplio apoyo en el Norte, el Congreso aprobó el Acta Kansas-Nebraska. Esta aciaga ley dejaba a la "soberanía popular" de los colonizadores la decisión de que los nuevos territorios fueran esclavistas o libres, abriendo por tanto la posibilidad de una violenta campaña, donde murieron más de doscientas personas.

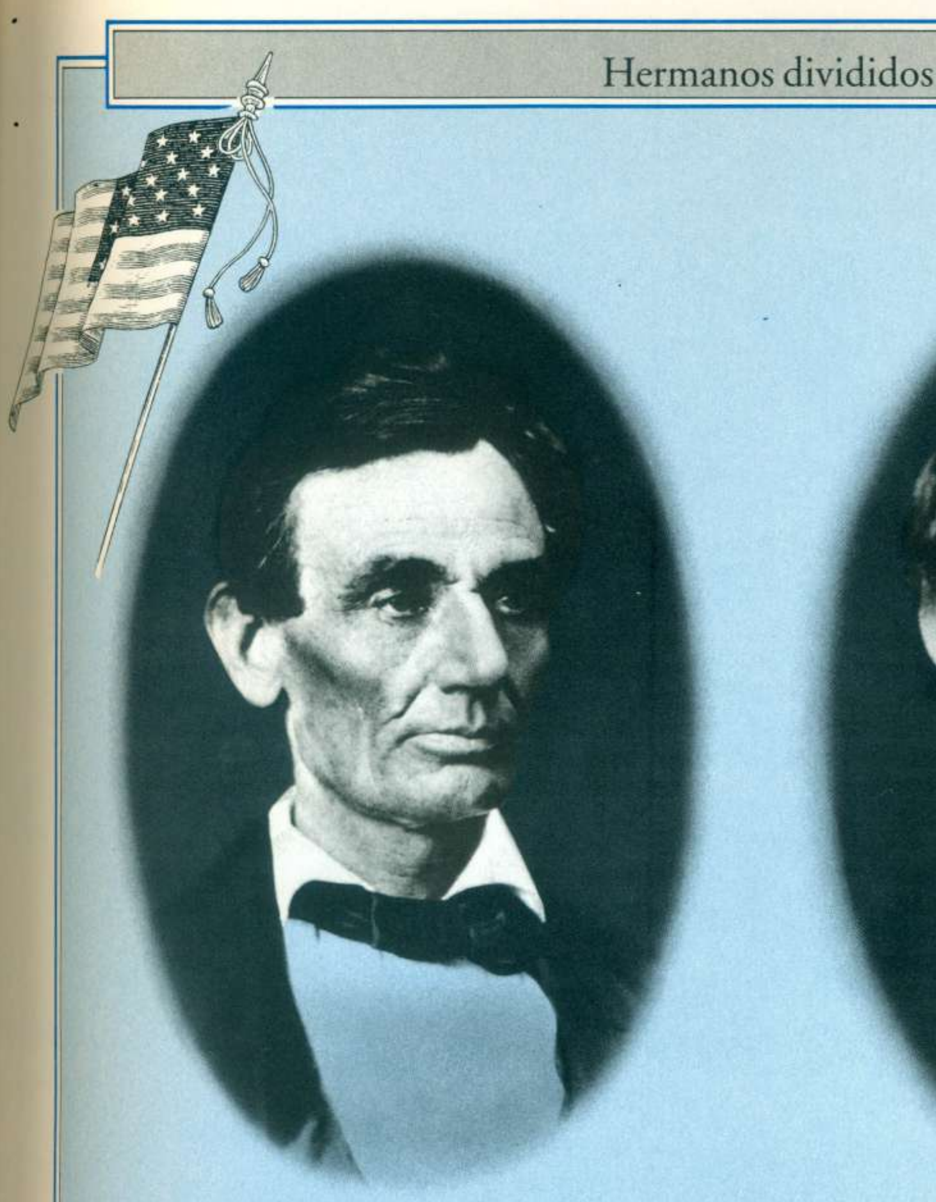
La división se hizo más profunda en 1857. Primero, la depresión económica golpeó con fuerza al Norte, pero dejó intactos a los estados algodoneros, orgullosos y convencidos de que su economía basada en la esclavitud era superior. A continuación, el Tribunal Supremo rechazó el caso de un esclavo contra su amo en un juicio que conmocionó los sentimientos nordistas: los esclavos no tenían derechos según la Constitución y, según establecía la ley, la esclavitud no podía ser prohibida en ningún territorio.

Dos años más tarde, le tocó el turno al Sur. Ahora había más estados libres que esclavistas en ambas cámaras del Congreso, inclinando el equilibrio de poder en favor del Norte. Pero el intento del abolicionista John Brown de asaltar un arsenal federal en Harpers Ferry y distribuir armas entre los esclavos resultaba aterrador de manera mucho más inmediata. Se trataba de una amenaza que no podía ser ignorada, y en ambos bandos se alzaron muchas voces para disolver la Unión, de forma que Norte y Sur siguieran caminos separados.

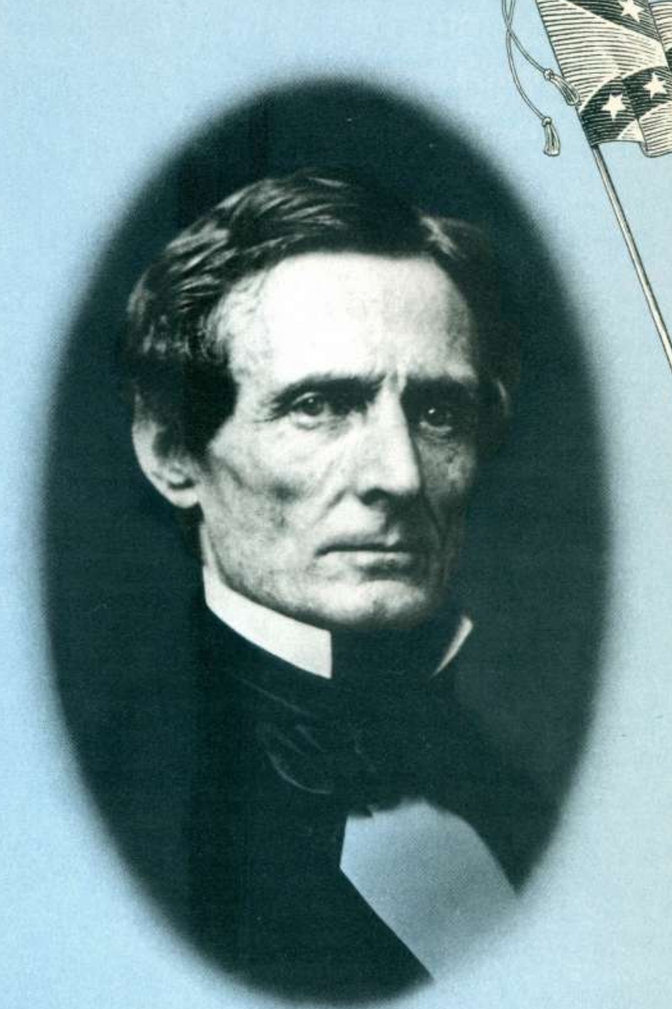
La Secesión de la Unión llevaba tiempo en labios de los políticos sudistas, donde los derechos estatales se valoraban por encima de la autoridad federal, sin embargo hasta el invierno de 1860 no se hizo un movimiento en aquel sentido. Éste se produjo tras la elección a la presidencia de los Estados Unidos del candidato republicano, Abraham Lincoln. Antiesclavista y paladín de los intereses del Norte, Lincoln era considerado por los sudistas como el heraldo del fin de su modo de vida. Carolina del Sur se escindió de la Unión el 20 de diciembre, seguida inmediatamente de Mississippi, Florida, Alabama, Georgia y Louisiana.

A principios de febrero de 1861, en Montgomery, Alabama, los representantes de los estados secesionados se reunieron para crear una nueva nación, los Estados Confederados de América. La Constitución provisional adoptada era similar en líneas generales a la de los Estados Unidos, pero por supuesto permitía el mantenimiento de esclavos. El hombre elegido para liderar la Confederación fue Jefferson Davis, antiguo Secretario de Guerra de los Estados Unidos. Un mes más tarde, Texas se unía a los secesionistas.

Hermanos divididos



ABRAHAM LINCOLN (1809-65)



JEFFERSON DAVIS (1808-89)

Lincoln, presidente de los Estados Unidos de 1861 a 1865, puede situarse discutiblemente entre los más grandes estadistas de la historia. Era un hombre de ingenio e inteligencia, integridad y visión, y tenía un fuerte sentido de la justicia.

Natural de Kentucky, Lincoln casi no recibió ninguna educación formal, y durante sus primeros años probó todo tipo de ocupaciones, incluyendo la de leñador. En 1836, empezó a ejercer como abogado, pero sólo alcanzó importancia política veinte años más tarde, en el nuevo Partido Republicano. En mayo de 1860 ganó la nominación de su partido a la presidencia, cargo para el que fue elegido en noviembre de ese año.

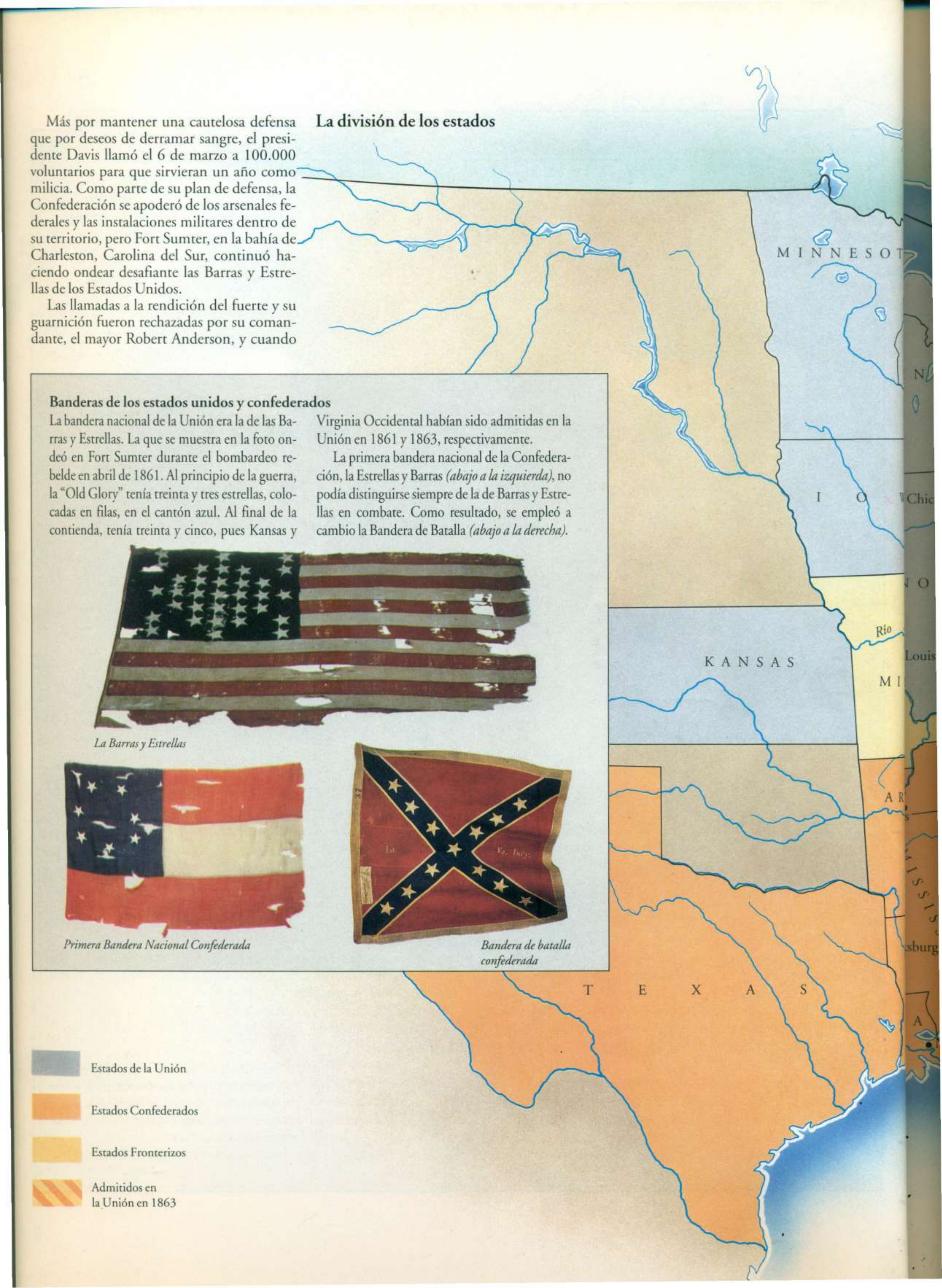
Durante la Guerra de Secesión, Lincoln creció en autoridad, y fue reelegido presidente en 1864. Sin embargo, su visión de la magnanimidad nordista hacia la Confederación derrotada y un rápido regreso a la amistosa unión terminó con la bala de un asesino el 14 de abril de 1865.

Davis, un aristócrata del Sur con una distinguida carrera política y militar, fue elegido presidente de los Estados Confederados en Montgomery, Alabama, en febrero de 1861.

Nacido en Kentucky, Davis se graduó en West Point en 1828. En 1845 fue elegido para la Cámara de Representantes, pero dimitió un año más tarde para luchar en la Guerra Mexicana. Apareció de nuevo en la vida pública como senador por Mississippi, y en 1853 el presidente Franklin Pierce le nombró Secretario de Guerra. Cuatro años más tarde, regresó al Senado y sirvió en él hasta enero de 1861, en que dimitió.

Davis era un hombre moral y severo, de noble porte. Era muy inteligente y un orador dotado. Sus principales defectos como presidente parecen deberse a su incapacidad para conectar con el pueblo, y no delegar el poder de forma efectiva.

Tras la guerra, los federales lo encarcelaron hasta 1867.



La división de los estados

Más por mantener una cautelosa defensa que por deseos de derramar sangre, el presidente Davis llamó el 6 de marzo a 100.000 voluntarios para que sirvieran un año como milicia. Como parte de su plan de defensa, la Confederación se apoderó de los arsenales federales y las instalaciones militares dentro de su territorio, pero Fort Sumter, en la bahía de Charleston, Carolina del Sur, continuó haciendo ondear desafiante las Barras y Estrellas de los Estados Unidos.

Las llamadas a la rendición del fuerte y su guarnición fueron rechazadas por su comandante, el mayor Robert Anderson, y cuando

Banderas de los estados unidos y confederados

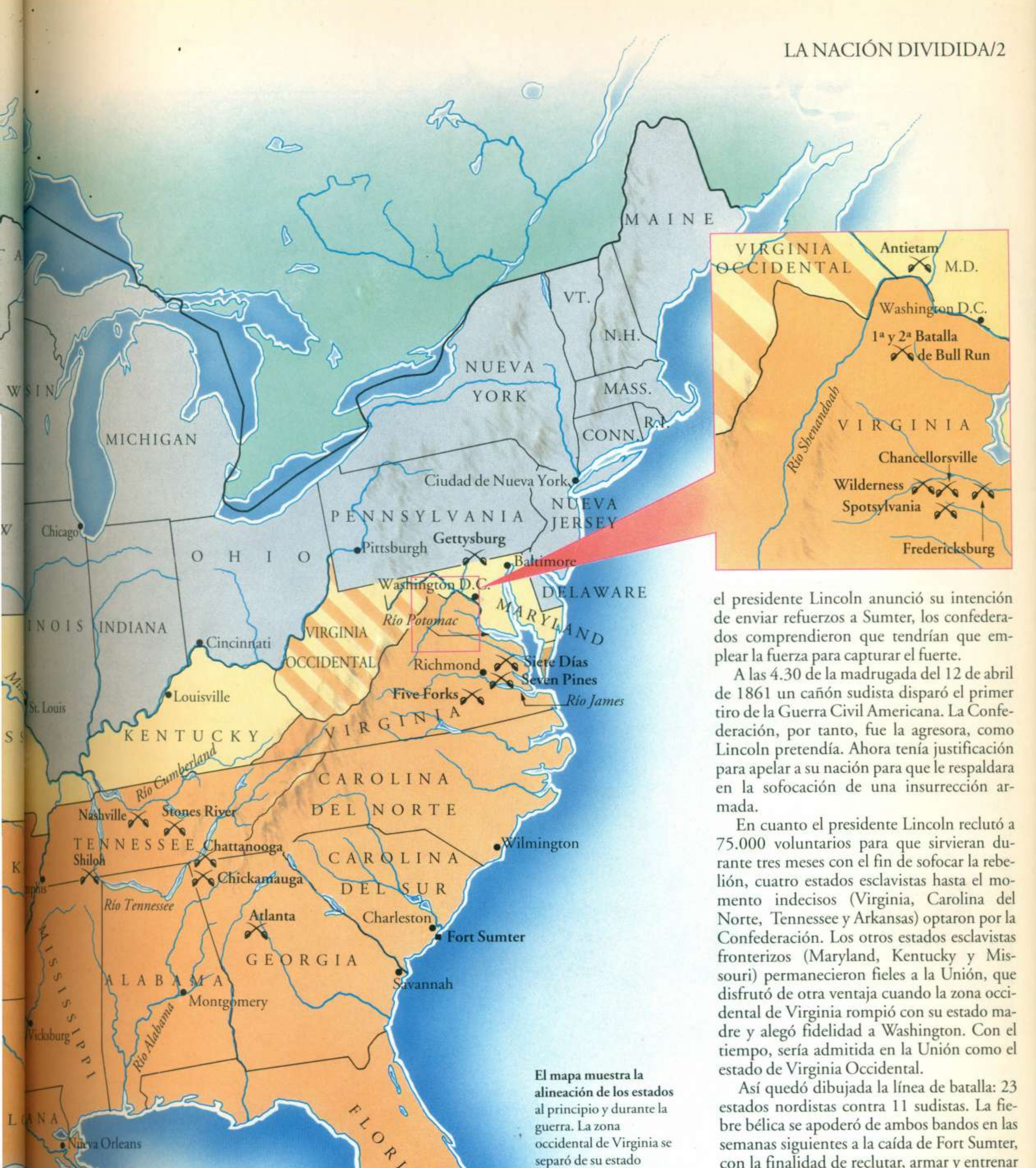
La bandera nacional de la Unión era la de las Barras y Estrellas. La que se muestra en la foto ondeó en Fort Sumter durante el bombardeo rebelde en abril de 1861. Al principio de la guerra, la "Old Glory" tenía treinta y tres estrellas, colocadas en filas, en el cantón azul. Al final de la contienda, tenía treinta y cinco, pues Kansas y Virginia Occidental habían sido admitidas en la Unión en 1861 y 1863, respectivamente.

La primera bandera nacional de la Confederación, la Estrellas y Barras *(abajo a la izquierda)*, no podía distinguirse siempre de la de Barras y Estrellas en combate. Como resultado, se empleó a cambio la Bandera de Batalla *(abajo a la derecha)*.

La Barras y Estrellas

Primera Bandera Nacional Confederada

Bandera de batalla confederada



El mapa muestra la alineación de los estados al principio y durante la guerra. La zona occidental de Virginia se separó de su estado materno y fue admitida en la Unión, como Virginia Occidental, el 20 de junio de 1863.

Las batallas marcadas en el mapa y el recuadro son las que figuran en este libro.

el presidente Lincoln anunció su intención de enviar refuerzos a Sumter, los confederados comprendieron que tendrían que emplear la fuerza para capturar el fuerte.

A las 4.30 de la madrugada del 12 de abril de 1861 un cañón sudista disparó el primer tiro de la Guerra Civil Americana. La Confederación, por tanto, fue la agresora, como Lincoln pretendía. Ahora tenía justificación para apelar a su nación para que le respaldara en la sofocación de una insurrección armada.

En cuanto el presidente Lincoln reclutó a 75.000 voluntarios para que sirvieran durante tres meses con el fin de sofocar la rebelión, cuatro estados esclavistas hasta el momento indecisos (Virginia, Carolina del Norte, Tennessee y Arkansas) optaron por la Confederación. Los otros estados esclavistas fronterizos (Maryland, Kentucky y Missouri) permanecieron fieles a la Unión, que disfrutó de otra ventaja cuando la zona occidental de Virginia rompió con su estado madre y alegó fidelidad a Washington. Con el tiempo, sería admitida en la Unión como el estado de Virginia Occidental.

Así quedó dibujada la línea de batalla: 23 estados nordistas contra 11 sudistas. La fiebre bélica se apoderó de ambos bandos en las semanas siguientes a la caída de Fort Sumter, con la finalidad de reclutar, armar y entrenar apresuradamente a las tropas para lo que se había convertido en un inevitable juicio de armas. El Sur tendría como objetivo la defensa de la Confederación, mientras que el Norte se dedicaría a la conservación de la Unión. Sólo la fuerza podría decidir cuál de los dos prevalecería.



Primera batalla de Bull Run

21 DE JULIO, 1861

"¡Allá aguanta Jackson como un muro de piedra! ¡Reuníos tras los virginianos!"

BRIGADIER GENERAL BARNARD BEE, ECS

LA TARDE DEL 16 DE JULIO de 1861 había ambiente festivo en Washington, D.C. La excitación era debida a la noticia de que el principal ejército de la Unión levantaría sus campamentos en Arlington Heights y Alexandria para cruzar el río Potomac y marchar contra los confederados.

"¡A Richmond!", era el grito de batalla nordista, pues el gobierno rebelde, que a finales de mayo había sido trasladado desde Montgomery, Alabama, a Richmond, Virginia, estaba ahora a menos de cien millas al sur de Washington. Casi desde la captura confederada de Fort Sumter a mediados de abril, existía la creencia popular de que cuanto más pronto se tomara Richmond, más rápido terminaría la rebelión.

Ésta era la idea de la administración de Lincoln, plenamente consciente de que aquellos regimientos agrupados a la carrera a finales de abril para cumplir un servicio de tres meses habrían de disolverse pronto, sin haber asestado un golpe que preservara la Unión.

No obstante, la jerarquía militar no creía que sus reclutas hubieran recibido suficiente entrenamiento para justificar una acción pronta sobre el enemigo. Al instar a la acción al brigadier general Irvin McDowell, que dirigía el ejército de la Unión al sur del Potomac, el presidente Lincoln descartó los argumentos sobre la falta de preparación con estas palabras:

"Ustedes son novatos; los rebeldes son novatos. Todos son novatos."

Y así, a mediados de julio, columnas de infantería, artillería y caballería de la Unión, sumando un total de 35.000 hombres, se encontraron recorriendo caminos polvorientos en dirección de Manassas Junction, a treinta millas de distancia, donde esperaba un ejército confederado.

Los confederados, una fuerza de 23.000 hombres dirigidos por el brigadier general Pierre G.T. Beauregard, se encontraban acampados tras un arroyo llamado Bull Run, bloqueando la carretera principal y las vías férreas hacia Richmond. Una eficaz red de espías había advertido a Beauregard de la dirección de la marcha y las fuerzas del ejército de la Unión; mientras éste se aproximaba, pidió refuerzos para enfrentarse a los federales en iguales términos.

Los federales no llegaron a Centreville, a siete millas de Manassas Junction, hasta la mañana del 18 de julio, donde tuvieron que concentrarse y esperar la llegada de carretas de suministros. Los retrasos y la falta de disciplina en la marcha fueron abundantes, como describe el propio McDowell:

"Las tropas se detenían a cada momento para recoger moras o beber agua; no se mantenían en fila, por muchas órdenes que se dieran."

La precisión militar fue impedida por la presencia de gran número de civiles, que habían seguido al ejército para asegurarse de tener una buena visión de la futura batalla.

Cuando McDowell partía de Centreville para reconocer su flanco izquierdo, ordenó al brigadier general Daniel Tyler que hiciera avanzar destacamentos de su Primera División para dar la impresión de un movimiento continuo hacia Manassas Junction, pero no para provocar una lucha. Sin embargo, en Blackburn´s Ford, al otro lado del Bull Run, sus hombres se enzarzaron en una escaramuza con los confederados y abrieron fuego.

Fue un mal principio para la campaña de la Unión. Y empeoró cuando dos unidades afectadas reclamaron su derecho a disolverse porque los términos de su alistamiento habían expirado. Para muchos jovencitos soñadores con uniformes de moda, fue el primer indicio de que la guerra tal vez no fuera una aventura romántica después de todo.

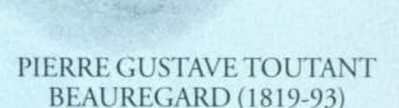
Tras este contratiempo, McDowell, que no disponía de mapas detallados de la zona ni de exploradores avezados, continuó un cauteloso reconocimiento de las líneas de Beauregard. Utilizó a sus ayudantes para estudiar la disposición del terreno y, aunque sus esfuerzos fueron improvisados, formó un plan de ataque a partir de sus informes. Habría sido un buen plan si hubiera tenido un ejército bien entrenado para ejecutarlo.

Tras dejar a la Quinta División del coronel D.S. Miles en Centreville, con instrucciones de amenazar el centro confederado en la zona de Blackburn´s Ford, McDowell pretendió que su Primera División se dirigiera al

Hermanos divididos



IRVIN McDOWELL (1818-85)



PIERRE GUSTAVE TOUTANT BEAUREGARD (1819-93)

McDowell, que dirigió el ejército de la Unión en la Primera Batalla de Bull Run, fue educado en Francia y asistió a West Point, la Academia Militar de los Estados Unidos, donde se graduó el vigésimo tercero de su clase en 1838. A continuación, se unió al Ejército de los Estados Unidos como oficial artillero, tomó parte en la Guerra Mexicana (1846-8), y ascendió rápidamente.

Cuando estalló la Guerra Civil, McDowell, que había servido con distinción entre el personal del general Winfield Scott, el comandante en jefe de la Unión, era mayor en Washington. Estaba en estrecho contacto con el presidente Lincoln y los oficiales del gobierno, y como oficial veterano con claras habilidades de mando y organizativas, los impresionó tanto que fue ascendido a brigadier general el 14 de mayo de 1861.

Poco después, y con la bendición del general Scott, McDowell recibió el mando del principal ejército de tierra de la Unión. Obligado a librar la primera gran batalla de la guerra antes de estar preparado, McDowell fue derrotado en la Primera Batalla de Bull Run, y relegado al mando de una división a las órdenes del mayor general George B. McClellan.

Al año siguiente, como comandante del ejército del mayor general John Pope, se encontró de nuevo luchando en Bull Run, en la segunda batalla de ese nombre: fue otra derrota de la Unión. En la reestructuración que siguió, McDowell, ahora mayor general, fue retirado del mando en plaza, y de hecho nunca volvió a dirigir tropas en combate.

Orgulloso de su linaje francés, gran estudioso de Napoleón Bonaparte, Beauregard dirigió la línea de batalla confederada en la Primera Batalla de Bull Run. Graduado en West Point, fue el segundo de su clase en 1838. En la Academia Militar de los Estados Unidos, uno de sus instructores fue el mayor Robert Anderson, a quien bombardeó hasta la rendición en Fort Sumter al inicio de la Guerra Civil; un compañero cadete fue Irvin McDowell, a quien derrotó en la Primera Batalla de Bull Run.

Beauregard fue destinado a los Ingenieros de los Estados Unidos, se distinguió en la guerra con México, y sirvió durante breve tiempo como superintendente de West Point, antes de dimitir en 1861 para ofrecer sus servicios a la Confederación. Molesto porque no se le ofreció el mando de las fuerzas de Louisiana, Beauregard se alistó como soldado en una unidad de Nueva Orleans. Superó su pique, sin embargo, cuando se le nombró primer brigadier general del Ejército de los Estados Confederados.

Después de la Primera Batalla de Bull Run, Beauregard fue nombrado general, y sirvió como segundo al mando del Ejército del Mississippi bajo las órdenes del general Albert Sidney Johnston, a quien relevó en la Batalla de Shiloh cuando éste resultó mortalmente herido. Entre 1862 y 1863 Beauregard dirigió la defensa de Charleston, Carolina del Sur. Terminó la guerra como comandante del Departamento de Carolina del Norte y Virginia Suroriental.

Uniformes de los ejércitos Confederado y Unionista

A principios de 1861, mientras los hombres corrían a alistarse por toda la Unión y la Confederación, las unidades recibían títulos deslumbrantes (Tigers, Húsares, Rabos de Ciervo, Guardias, Zuavos, y similares), y vestían uniformes igualmente deslumbrantes.

Los ejércitos europeos, sobre todo el francés, influyeron en los vestidos americanos. Muchos uniformes favorecían la gorra francesa, el kepi, con túnica simple y pantalones.

También eran populares los pintorescos uniformes de las tropas francesas del norte de África, los Zuavos. Éstos comprendían habitualmente una chaqueta corta y chaleco, un ancho fajín, pantalones bombachos, borceguíes, y un fez adornado con borlas. Particularmente famosos entre los zuavos federales fueron los Voluntarios del 5º de Nueva York, los zuavos de Duryée, que se distinguieron en diversas batallas en el Potomac. Otros jóvenes se encontraron vistiendo los kilts o faldas de tartán de los montañeses de Escocia, los gorros emplumados de los Bersaglieri italianos, las gorras sin pico y las elaboradas mangas de los húsares alemanes, o el claro verde de los tiradores de precisión de Berdan. Éstos jugaron un papel activo durante toda la guerra, incluyendo la defensa de Malvern Hill contra la infantería rebelde, durante la Batalla de los Siete Días.

Pronto se descubrió que la mayoría de estos uniformes eran demasiado rebuscados para el riguroso deber: causaban confusión en el campo de batalla, y algunos eran tan llamativos que se convertían en blanco fácil. La mayoría de las unidades fueron absorbidas por los regimientos estatales, y sus rebuscados atuendos fueron reemplazados por uniformes más prosaicos.

En el Norte, una chaqueta de franela azul oscuro con unos pantalones claros, y una gorra de visera negra, se convirtió en el uniforme reglamentario. Las chapas de la gorra indicaban la unidad, y adornos de colores la rama del servicio: azul, para infantería; rojo, para artillería; amarillo, para caballería; verde, para médicos. En los ejércitos del oeste, muchos soldados, sobre todo los de caballería, prefirieron el sombrero de fieltro de ala ancha a la gorra de visera.

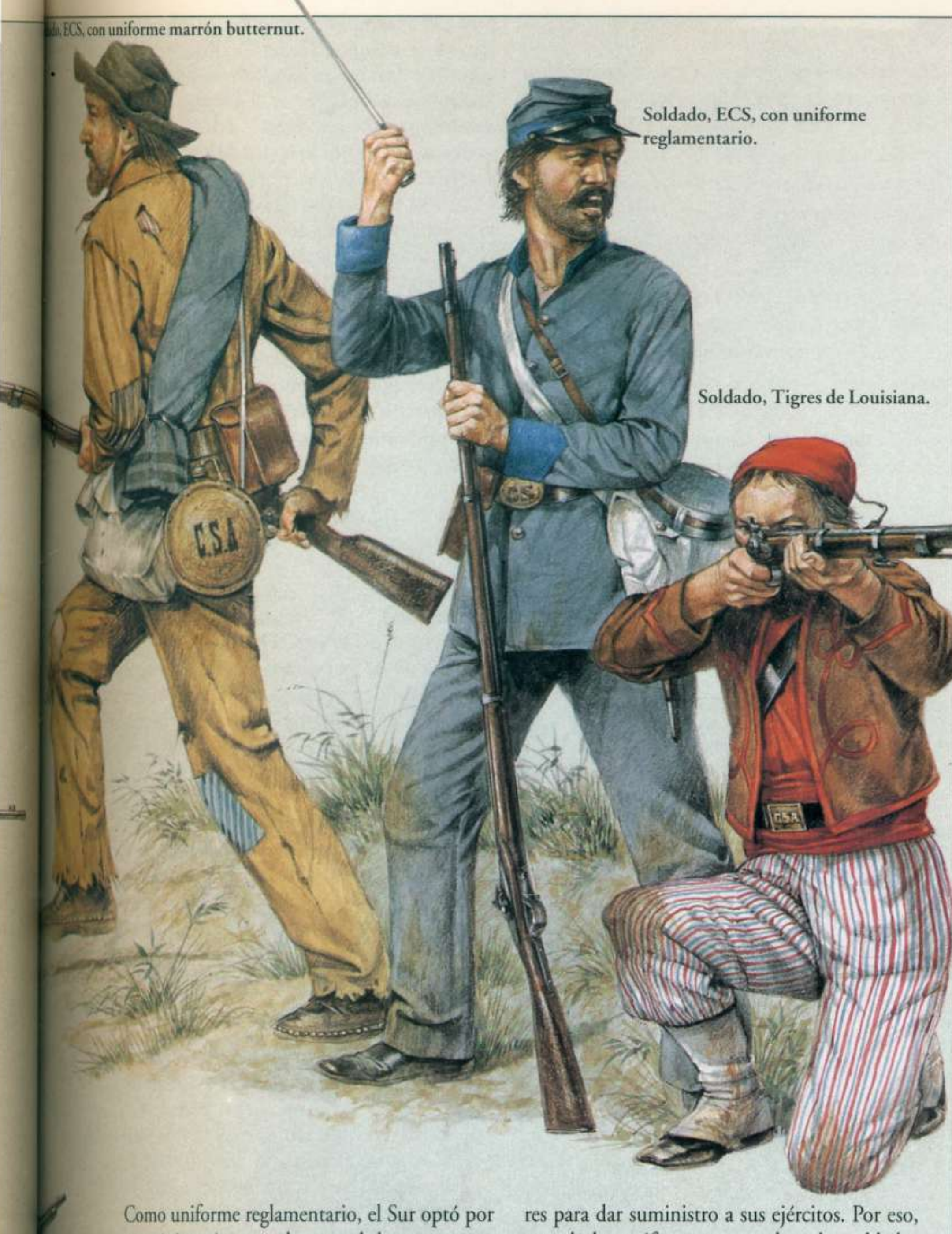
Igual que los fusileros, los infantes de la Unión debían llevar una caja de municiones con 40 balas, una cápsula fulminante, una bayoneta, una cantimplora de agua, una mochila para sus raciones, una manta, una lona impermeable o media tienda, un morral con 160 municiones de repuesto, y una muda de ropa y pertenencias personales. No obstante, la mayoría de los veteranos consiguieron aliviar su carga considerablemente.



Soldado, USA, con uniforme reglamentario.

Soldado de los Tiradores de Precisión de Berdan.

Soldado del 5º de los Voluntarios de Nueva York (Zuavos de Duryée)



...do, ECS, con uniforme marrón butternut.

Soldado, ECS, con uniforme reglamentario.

Soldado, Tigres de Louisiana.

Como uniforme reglamentario, el Sur optó por una túnica gris y pantalones azul claro, y una gorra de visera gris con un pompón en la coronilla con el color de la rama de servicio adecuada: azul claro, infantería; rojo, artillería; amarillo, caballería; negro, médicos. Este uniforme, bastante espléndido, nunca fue de uso general, y en muchos casos los propios estados decidían qué debían llevar sus tropas.

Igual que el Norte, el Sur tuvo sus regimientos de zuavos desde el principio de la guerra. Uno de los atuendos más famosos y pintorescos fue el de los Tigres de Louisiana, compuesto principalmente por irlandeses de Nueva Orleans, que combatieron en la Primera Batalla de Bull Run.

La Confederación no poseía suficientes telares para dar suministro a sus ejércitos. Por eso, cuando los uniformes se gastaban, los soldados rebeldes solicitaban a sus familias atuendos de repuesto, usaban ropas capturadas al enemigo (lo que a menudo provocaba confusiones en batalla), o simplemente vestían ropas de paisano.

Hacia 1862, la mayoría de los confederados vestían chaquetas y pantalones caseros en diversos tonos de gris o butternut (un tono de marrón) y sombreros de fieltro de ala ancha. Invariablemente sucios, a menudo sin zapatos, viajaban ligeros. Además de sus armas y municiones, la infantería rebelde llevaba sus exiguas pertenencias enrolladas en una manta, a la bandolera. Una cantimplora de madera o metal completaba su equipo.

oeste a lo largo de Warrenton Turnpike a las 2.30 de la madrugada del día 21; al amanecer empezarían a ofrecer una rápida demostración contra el flanco izquierdo rebelde cerca de Stone Bridge.

Mientras tanto, su Segunda y Tercera Divisiones (comandadas por el coronel David Hunter y el coronel Samuel P. Heintzelman respectivamente), tendrían que marchar de noche en dirección noroeste, cruzar el arroyo por Sudley Ford, y colocarse en posición para tomar a Beauregard por la izquierda y por retaguardia a las siete de la mañana.

Sin embargo, no todo salió según el plan. La ruta de las fuerzas del flanco no había sido explorada adecuadamente. Tenía doce millas de largo en vez de seis, hubo frustrantes retrasos en la marcha, y las agotadas tropas no estuvieron preparadas para la batalla hasta casi las diez de la mañana. A esa hora, naturalmente, los confederados estaban ya alertados.

Aún más, la supuesta "demostración rápida" de Tyler en Stone Bridge no fue más que un fuego engañoso que permitió al coronel N. G. Evans, que comandaba el ala izquierda de la línea confederada, mover el grueso de sus fuerzas para enfrentarse al ataque principal.

Incluso así, no todo se habría perdido para McDowell si hubiera conseguido mantener su abrumadora superioridad numérica sobre Beauregard. Para eso, dependía del brigadier general Robert Patterson, un veterano de la guerra de 1812, que dirigía una fuerza de 10.000 hombres en el Valle del Shenandoah, a cincuenta millas al noroeste. La misión de Patterson era impedir que los hombres del general confederado Joseph E. Johnston salieran del valle y se reunieran con Beauregard: fracasó.

La brigada de vanguardia de Johnston llegó en tren a Manassas Junction el 19 de julio, y el 21 ya había allí casi 8.500 hombres a su mando. Además, Beauregard había recibido refuerzos de las tropas del brigadier general T.H. Holmes y la legión del coronel Wade Hompton, elevando sus fuerzas a 32.500. Johnston, que era el oficial de mayor graduación, asumió formalmente el mando de las fuerzas confederadas combinadas, pero desconocía la zona y por eso pareció contentarse con dejar que Beauregard tomara el control.

Mientras tanto, Beauregard había formado un plan similar al de McDowell: un poderoso gancho para envolver el flanco izquierdo del enemigo. También tendría la ventaja de cortar la línea de retirada del ejército de la Unión hacia Alexandria y Arlington Heights. Pero los federales golpearon primero.

El encuentro se produjo en una línea débil. El coronel Evans, que se había trasladado una milla al noroeste, hasta una posición en ángulo recto al principal Cuerpo confederado

para contrarrestar la marcha de McDowell, tenía seis compañías del IV Regimiento de Carolina del Sur, el batallón de los Tigres de Louisiana del mayor R. Chatam Wheats y dos cañones de seis libras.

Apostada en un leve promontorio entre la carretera de Sudley a Manassas y la Casa Mathews, en rumbo directo al enemigo que se acercaba, la línea de Evans consiguió refrenar los ataques durante una hora antes de recibir refuerzos. Cercanas a Evans estaban las brigadas del brigadier general Barnard Bee y el coronel Francis S. Bartow, del Ejército del Shenandoah, pues habían sido enviadas por Johnston para reforzar la izquierda cuando los primeros oyeron fuego en esa dirección.

Bee se había hecho fuerte en la llanura de Henry House Hill, a una milla y media al otro lado del valle tras las líneas de Evans. Al principio, no quiso avanzar hasta lo que consideraba una posición menos favorable; luego, Bartow y él (ambos morirían en el curso de la batalla), cedieron cuando Evans los presionó.

Incluso con la ayuda de dos brigadas y de la artillería de Staunton al mando del capitán John Imboden, pronto quedó claro que el bloqueo confederado no podría soportar durante mucho tiempo la línea federal de batalla, cada vez más larga, y apoyada por tres baterías de artillería.

Alrededor de las 11.30 de la mañana, empezaron a retroceder desordenadamente hacia Henry House Hill, donde el brigadier general Thomas J. Jackson, que también había sido enviado al flanco izquierdo con su Brigada de Virginia, se había apostado en un bosque de pinos de la falda sureste. Al ver estas prietas filas, Bee gritó a sus tropas en retirada:

"Allá aguanta Jackson como un muro de piedra! ¡Reuníos detrás de los virginianos!"

Al hacerlo, dio apodo a un soldado que se convertiría en uno de los mayores héroes del sur: "Muro de Piedra" (Stonewall) Jackson.

La valiente batería de Imboden acabó con sus municiones, pero no se retiró hasta que la artillería de Rockbridge, Washington, Leesburg y Loudoun galoparon en ayuda de Jackson.

Otra unidad confederada que recibió fuertes bajas en este momento fue la Legión Hampton, compuesta por 650 hombres. Desde una posición que dominaba Warrenton Turnpike a la derecha de la línea de Henry House Hill, permitió a la brigada del coronel Erasmus D. Keyes unirse al ataque de McDowell. La Legión, que perdió 121 hombres, contrarrestó a Keyes, que se retiró al pie de Young's Branch y no tomó más parte en la batalla.

Toda la mañana, los generales Johnston y Beauregard habían permanecido a su derecha, a cuatro millas al sur, esperando hacer

Un plan para aplastar a la Confederación

En los impetuosos días de la primavera de 1861, cuando se reclutaron 75.000 voluntarios de la Unión a corto plazo y se predecía una victoria rápida, el teniente general Winfield Scott *(debajo)*, de 75 años, comandante en jefe del Ejército de los Estados Unidos, era el único que pensaba que harían falta 300.000 hombres y dos o tres años para aplastar la rebelión. Sin embargo, se acercaba más a la verdad que nadie en esos momentos. La guerra acabó durando cuatro años, y más de dos millones y cuarto de hombres se alistaron en el ejército de la Unión.

Scott ya había formulado una estrategia (apodada "Plan Anaconda") que aplastaría a la Confederación hasta obligarla a rendirse *(ver mapa debajo)*: pidió tiempo para entrenar adecuadamente a los voluntarios; bloquear los puertos del Sur y luego, con las fronteras internas de la Confederación también bloqueadas, avanzar hacia el sur, el este y el oeste. En concreto, vio los cuatro grandes ríos occidentales, el Mississippi, el Ohio, el Tennessee y el Cumberland, como las rutas naturales hacia el corazón sudista.

Aunque el plan de Scott fue descartado por innecesario al principio de la guerra, los ejércitos de la Unión pronto empezaron a seguir sus líneas generales, y tal como Scott predijo, finalmente consiguieron estrangular a la Confederación.

El comandante en jefe se retiró voluntariamente el 1 de noviembre de 1861, para dejar que un hombre más joven (el mayor general George B. McClellan) se encargara de los esfuerzos de guerra. Scott murió en West Point en mayo de 1866.

Estados de la Unión
Estados Fronterizos
Estados Confederados

El plan de McDowell se derrumba

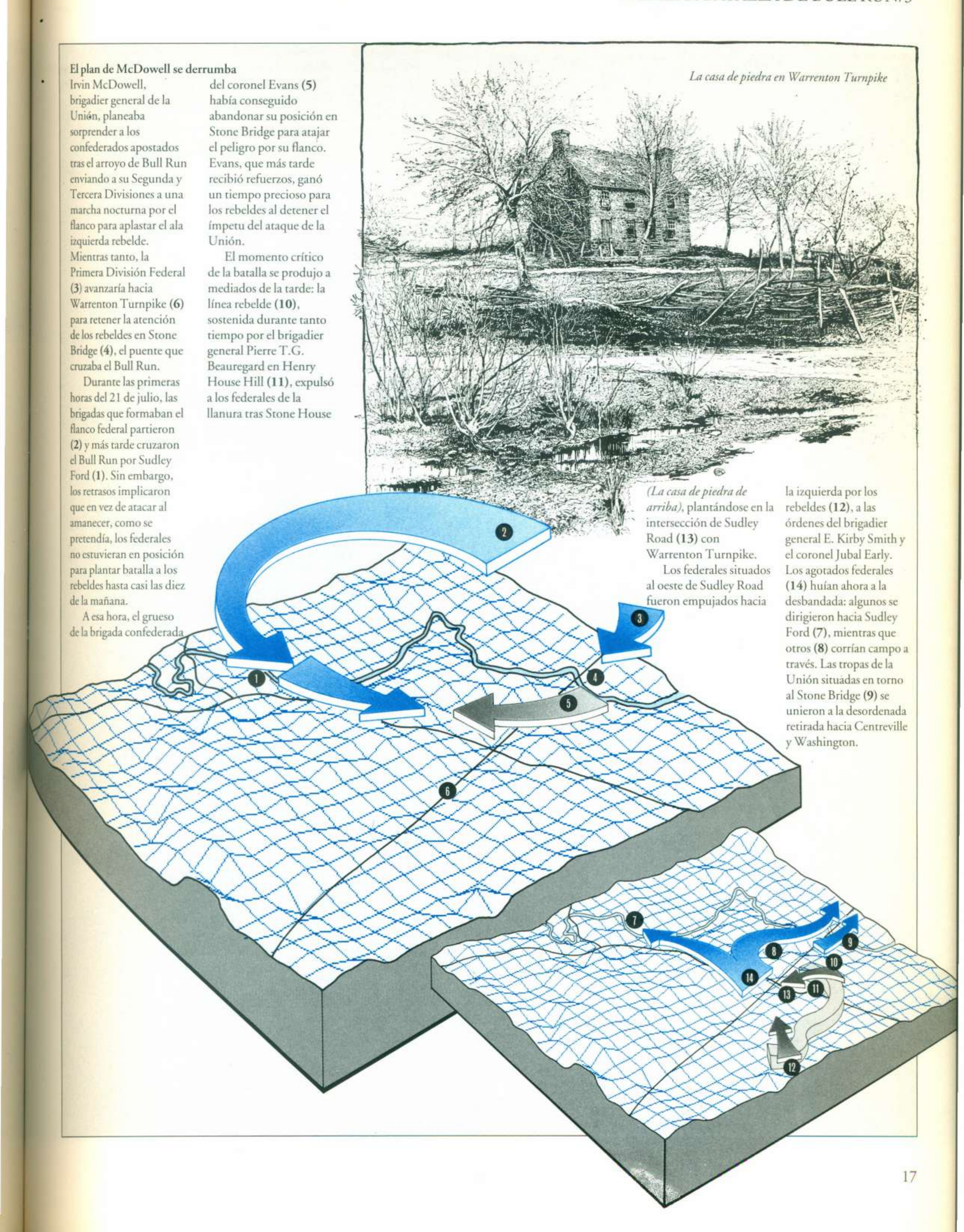
Irvin McDowell, brigadier general de la Unión, planeaba sorprender a los confederados apostados tras el arroyo de Bull Run enviando a su Segunda y Tercera Divisiones a una marcha nocturna por el flanco para aplastar el ala izquierda rebelde. Mientras tanto, la Primera División Federal **(3)** avanzaría hacia Warrenton Turnpike **(6)** para retener la atención de los rebeldes en Stone Bridge **(4)**, el puente que cruzaba el Bull Run.

Durante las primeras horas del 21 de julio, las brigadas que formaban el flanco federal partieron **(2)** y más tarde cruzaron el Bull Run por Sudley Ford **(1)**. Sin embargo, los retrasos implicaron que en vez de atacar al amanecer, como se pretendía, los federales no estuvieran en posición para plantar batalla a los rebeldes hasta casi las diez de la mañana.

A esa hora, el grueso de la brigada confederada del coronel Evans **(5)** había conseguido abandonar su posición en Stone Bridge para atajar el peligro por su flanco. Evans, que más tarde recibió refuerzos, ganó un tiempo precioso para los rebeldes al detener el ímpetu del ataque de la Unión.

El momento crítico de la batalla se produjo a mediados de la tarde: la línea rebelde **(10)**, sostenida durante tanto tiempo por el brigadier general Pierre T.G. Beauregard en Henry House Hill **(11)**, expulsó a los federales de la llanura tras Stone House *(La casa de piedra de arriba)*, plantándose en la intersección de Sudley Road **(13)** con Warrenton Turnpike.

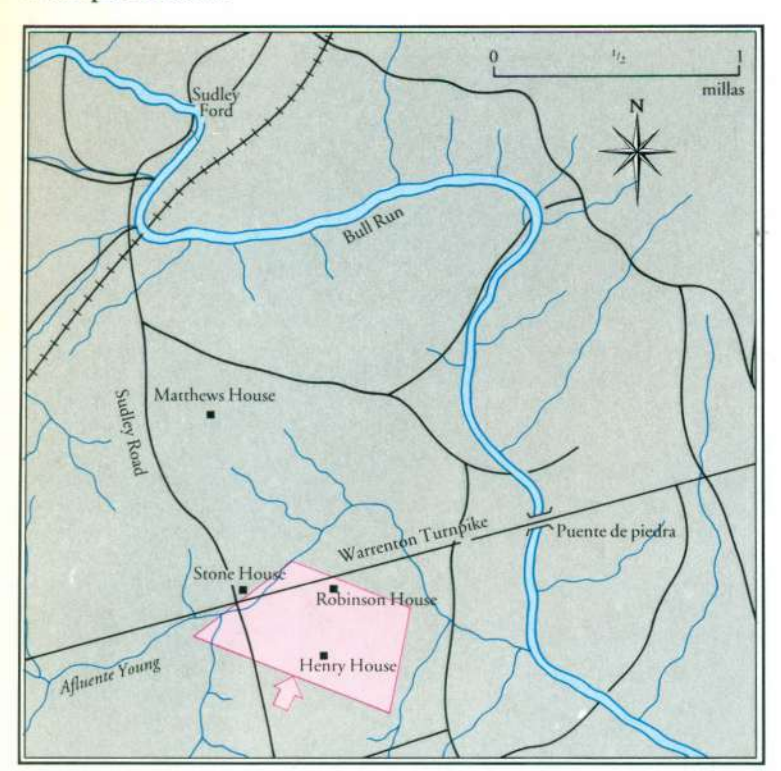
Los federales situados al oeste de Sudley Road fueron empujados hacia la izquierda por los rebeldes **(12)**, a las órdenes del brigadier general E. Kirby Smith y el coronel Jubal Early. Los agotados federales **(14)** huían ahora a la desbandada: algunos se dirigieron hacia Sudley Ford **(7)**, mientras que otros **(8)** corrían campo a través. Las tropas de la Unión situadas en torno al Stone Bridge **(9)** se unieron a la desordenada retirada hacia Centreville y Washington.



La casa de piedra en Warrenton Turnpike

EL CLIMAX EN HENRY HOUSE HILL

El campo de batalla



A media mañana del 21 de julio, el plan del brigadier general Irvin McDowell de pillar por sorpresa la izquierda confederada había sido neutralizado. Las fuerzas del flanco federal se habían encontrado con la recia resistencia de la brigada del coronel N.G. Evans, apoyada por las tropas del brigadier general Barnard Bee y el coronel Francis S. Bartow.

Sin embargo, el número cada vez mayor de las tropas de la Unión empezó a acusarse sobre esta pequeña fuerza de bloqueo confederada. Pronto los rebeldes se vieron obligados a retirarse hacia la cima de Henry House Hill. Allí, se congregaron junto a los virginianos del general Thomas J. Jackson en la cara sureste de la colina.

McDowell continuó la presión unionista enviando regimientos contra la meseta contra la resistente línea rebelde. Durante tres horas, se luchó por este terreno. Finalmente, a media tarde, el brigadier general Pierre G. T. Beauregard ordenó cambiar toda la línea rebelde entera.

La meseta de Henry House Hill (3), que dominaba la zona circundante, fue la escena de las luchas más intensas. Desde la mañana hasta la media tarde, se produjeron muchos ataques y contraataques. La colina debía su nombre a una estructura de madera de dos plantas **(8)**, que pertenecía a una viuda, la señora Henry, y que resultó mortalmente herida durante la batalla. Un granjero negro libre llamado Robinson poseía la otra casa **(2)**, en la esquina noreste de la meseta.

Antes de que Beauregard ordenara la última carga decisiva, la brigada del brigadier general Thomas J. Jackson, en torno a la cual se habían congregado los confederados, se posicionó delante de un grupo de árboles **(4)** en el borde sureste de la meseta. Mientras el general Joseph Johnston avanzaba hacia las tropas confederadas de la colina, Beauregard las colocó en línea de batalla.

Hacia el centro de la línea confederada, se emplazaron 26 cañones **(5)** de calibre mixto, lo que constituyó una poderosa presencia.

A media tarde, la batalla alcanzó su climax cuando Beauregard hizo avanzar a toda su línea de batalla **(6)**. Más tarde, declaró que "se hizo con tanta rapidez que la meseta quedó limpia de enemigos, que fueron expulsados pendiente abajo".

La mayoría de los federales **(9)** cayeron tras Stone House, la casa de piedra en la intersección de Warrenton Turnpike **(1)** con Sudley Road **(10)**. En medio de la confusión, empezaron a despejar el campo tras el colapso de su flanco derecho poco más tarde.

Con el último avance confederado, los cañones de la Unión **(7)**, situados al suroeste de Henry House, cayeron en manos rebeldes. Los cañones, incluyendo a la mayoría de los rifles de Parrot, pertenecían a las baterías de Griffin y Ricketts. De hecho, la vulnerable posición de avanzada de los cañones implicó que cambiaran de mano cinco veces durante el curso de la batalla.

Los artilleros federales recibieron duras bajas, incluyendo al capitán James B. Ricketts. El general Beauregard, viejo conocido de Ricketts, en un gesto de magnanimidad, envió a sus propios cirujanos a atender al capitán federal herido.



un asalto a la izquierda de la Unión. Incómodo por los disparos que se producían a su izquierda, Johnston había estado enviando unidades en esa dirección, y bien que hizo. A las 11.15, cuando el estrépito de una batalla a gran escala surgió de la zona de Warrenton Turnpike, los generales confederados renunciaron por fin a toda idea de ofensiva, enviaron refuerzos a su amenazado flanco izquierdo, y se abalanzaron a la escena de la batalla. Llegaron a Henry Hill House a mediodía, a tiempo de ayudar a contener la retirada, traer más tropas, y formar una línea de batalla cohesiva basada en la excelente posición cuesta arriba de Jackson, que ocultaba a los confederados de la vista del enemigo y ayudaba a protegerlos del fuego de artillería.

No obstante, seguía sin haber suficientes regimientos sudistas sobre el terreno, así que Johnson tuvo que consentir en dirigirse a retaguardia para solicitar el envío de refuerzos rápidos, mientras Beauregard se encargaba de la batalla.

Mientras tanto, en los terrenos al norte de Warrenton Turnpike, que atravesaban el valle delante de Henry House Hill, McDowell se preparaba para aprovechar su éxito de la mañana. Sabía que tenía que ocupar el terreno elevado, así que reagrupó a sus agotadas fuerzas, añadió más tropas, y se preparó para subir las colinas al unísono con el apoyo por el flanco en Sudley Road, la carretera que recorría el límite occidental de la colina.

McDowell pretendía que Tyler llevara su Primera División "disuasoria" a la orilla oeste del Bull Run, pero Tyler fue lento en responder. La primera de sus brigadas que cruzó, dirigida por el coronel William T. Sherman (que ganaría más tarde gran fama en la guerra), se zambulló en lo más denso de la batalla y recibió las mayores bajas entre las fuerzas de la Unión en Bull Run. Cuando la brigada de Keyes pudo moverse, fue interceptada por la Legión de Hampton, y la brigada del brigadier general Robert Schenck permaneció en su sitio hasta que fue demasiado tarde.

McDowell advirtió que se había perdido una gran oportunidad. Si Tyler hubiera avanzado con el peso combinado de las fuerzas de Keyes y Schenck, habrían arrasado la débil ala derecha confederada.

Antes de que la batalla se reemprendiera en toda su crudeza, el comandante de la Unión hizo un favor a los confederados al avanzar hacia el oeste las excelentes baterías de Ricketts y Griffin hacia el borde occidental de la llanura de Henry House Hill, una posición desde donde sus disparos pasaban sobre las cabezas de los confederados sin causar ningún daño. A esta hora, McDowell avanzó osadamente hasta Henry House en patrulla de reconocimiento, e hizo el desconcertante descubrimiento de que una resuelta

Mathew Brady:
fotógrafo de guerra

Entre la hueste de civiles que acompañaron al ejército del general McDowell a Bull Run había un hombrecito con gafas y barba de chivo. Llevaba una larga gabardina blanca y un sombrero de paja, y conducía una carreta de extraño aspecto.

Era Mathew B. Brady, el famoso fotógrafo y propietario de dos galerías de moda en Nueva York y Washington. Para consternación de su familia y amigos, había decidido ir en busca de fotos de guerra. "Un espíritu en mis pies dijo ve, y allá fui", explicó más tarde.

Las fotografías de acción eran imposibles porque la exposición de diez segundos requerida por el proceso de placa húmeda de la época difuminaba todo movimiento. Brady, sin embargo, tomó diversas fotos estáticas alrededor de Bull Run, y al hacerlo se encontró con la acusación de haber contribuido al pánico durante la retirada de la Unión. Un periódico informó que algunos de los soldados rasos unionistas, al ver la gran lente de latón en forma de tonel de su cámara, la confundieron con el supuesto cañón a vapor de fuego rápido de los confederados y huyeron.

Más tarde se vería a Brady en las zonas de batalla durante toda la guerra, junto con su vagón-cuarto oscuro especialmente construido, al que los soldados apodaron "Whatisit" (Eso-qué-es). Consiguió muchas fotos memorables del conflicto, pero sus vistas de muertos y heridos no recibieron la aprobación del público cuando las expuso.

Las fotos de guerra de Mathew Brady y otros fotógrafos, como Alexander Gardner y Timothy O'Sullivan, no pudieron reproducirse en los periódicos de la época porque no existía la tecnología necesaria, pero muchas se utilizaron como base para grabados en publicaciones ilustradas.



Matthew B. Brady *(arriba)*, fotografiado aquí el día después de la primera batalla de Bull Run, fue el más famoso de los fotógrafos que registraron la guerra.



Este cuarto oscuro portátil fue construido a partir del propio coche de caballos de Mathew Brady. De aspecto bastante extraño, fue bautizado "Whatisit" por los soldados.



Entre las fotografías expuestas por Mathew Brady en su galería de Nueva York en octubre de 1862 se encontraban estas dos. En realidad, fueron tomadas por Alexander Gardner, empleado de Brady, y muestran algunos muertos confederados después de la Batalla de Antietam, en septiembre de ese año.

Para el público en general, la cruda realidad de las imágenes destruyó, de un plumazo, las ideas románticas de la Guerra Civil.

y bien formada línea de batalla rebelde se hallaba tras la cima de la colina.

Con el calor sofocante y el asfixiante humo, los regimientos de la Unión subieron a duras penas hasta el terreno despejado de la llanura, que se convirtió en el escenario de una lucha de tres horas por la supremacía. El primer ataque de McDowell, que culminó en un ruidoso combate cuerpo a cuerpo, fue dispersado por una animosa carga ordenada por Beauregard.

Se organizó un segundo ataque federal que de nuevo fue rápidamente rechazado. Sin embargo, los llevó a la cima de la colina que, según Beauregard, era la clave de la victoria.

Calculando que eran entre las 2.30 y las 3 de la tarde, el comandante confederado pensó que si podía aguantar en la colina hasta la llegada de refuerzos, el día sería suyo. Así, una vez más, ordenó avanzar a toda su línea en una carga que barrió las tropas de la Unión de la colina.

Los regimientos federales al oeste de Sudley Road que habían permanecido ilesos fueron de pronto asaltados por un número cada vez mayor de unidades enviadas por el general Johnston. La aparición de las tropas del brigadier general E. Kirby Smith (recién llegadas en tren del Valle del Shenandoah) causó consternación en las líneas de la Unión, y cuando la brigada del coronel Jubal Early extendió aún más la izquierda confederada, se dispersaron por fin.

Largas marchas, un calor agotador y cinco horas de batalla hicieron decidir a los federales que ya habían tenido bastante. Se habían comportado bien, pero no les quedaban ganas de seguir luchando. Su apresurada partida fue protegida por el batallón del mayor George Sykes.

Los confederados, preocupados por la falsa alarma de un ataque inminente a su depósito de suministros cerca de Manassas Junction, no estuvieron a la altura de su victoria. Los disparos de su artillería, sin embargo, ayudaron a extender el pánico entre el barullo de tropas de la Unión y espectadores civiles en retirada. Filas de soldados heridos y derrotados, muchos de los cuales habían abandonado su equipo, continuaron caminando bajo la lluvia y en la oscuridad hasta regresar a las defensas de Washington. El miedo se hizo dueño de la capital federal, pero las patrullas confederadas, que habían seguido la retirada, mantuvieron su distancia.

La importancia estratégica del ferrocarril

Cuando el general Johnston trasladó rápidamente en tren a más de 8.000 hombres desde el Valle del Shenandohah para reforzar al ejército confederado en Bull Run, dio al mundo la primera demostración de la importancia estratégica de los ferrocarriles en tiempo de guerra.



En 1861, América tenía más de 30.000 millas de vías, como se muestra en el mapa de la derecha. Casi tres cuartas partes se hallaban en territorio de la Unión, en el norte y el oeste.

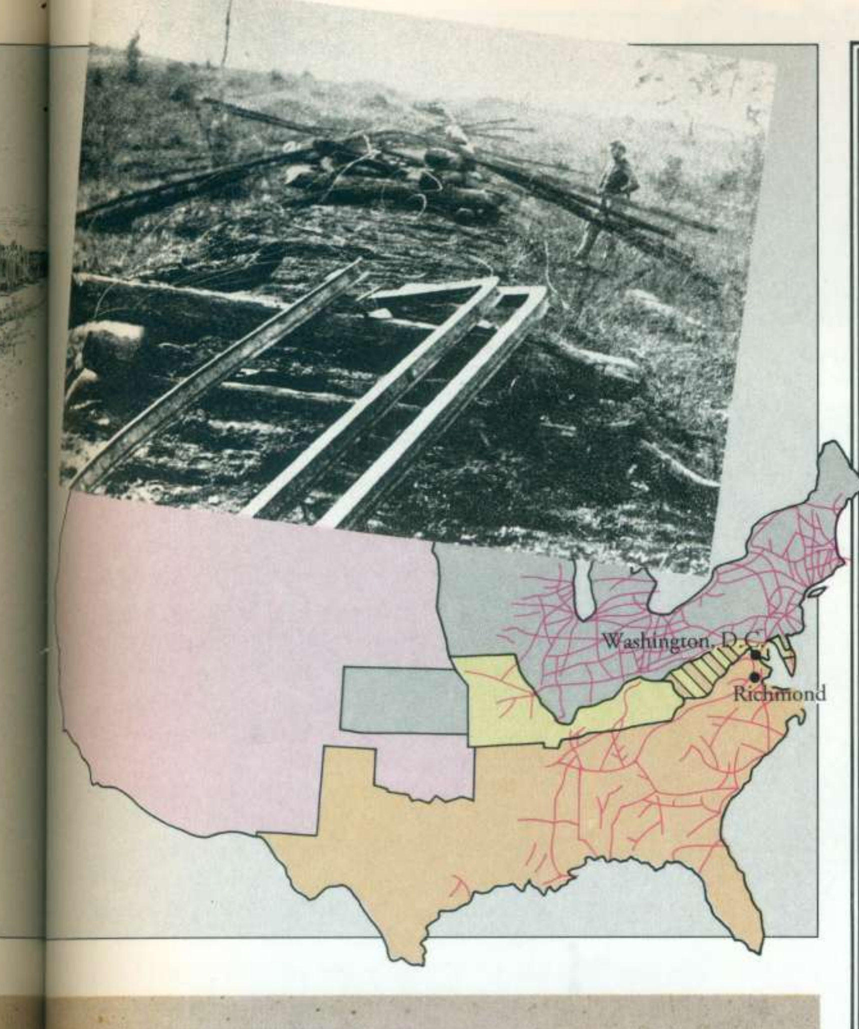
Las líneas férreas federales, que enlazaban la costa atlántica con el valle del Mississippi, se usaron a destajo durante la guerra para el movimiento de tropas y suministros. La red se fue desarrollando constantemente: se tendían vías y se construyeron locomotoras y vagones, incluyendo hospitales rodantes especialmente diseñados.

El Sur, cuyo sistema ferroviario estaba menos desarrollado y era menos extenso, siempre había confiado en la industria del Norte para recibir suministros y reparar sus locomotoras y vagones. Así, aunque la Confederación trabajó en su red ferroviaria con todas sus fuerzas, se enfrentaba a una lucha cuesta arriba en lo referido al deterioro del material. Para subrayar la falta de recursos del gobierno de Richmond, no se construyeron nuevas líneas durante la guerra: todas las nuevas líneas tendidas para el servicio de las tropas se construyeron a expensas de una longitud equivalente de trazado en alguna otra parte.

Como las líneas férreas jugaron un papel tan importante en los esfuerzos de guerra de Norte y Sur, inevitablemente se convirtieron en objetivos militares. Además de locomotoras y vagones, se destruyeron puentes y vías. Los raíles eran a menudo arrancados, arrojados a hogueras hechas con los travesaños, deformados *(derecha, arriba)* y enroscados en árboles para volverlos inutilizables.

Los federales del coronel Oliver O. Howard avanzan sobre Henry House Hill al final de la batalla.

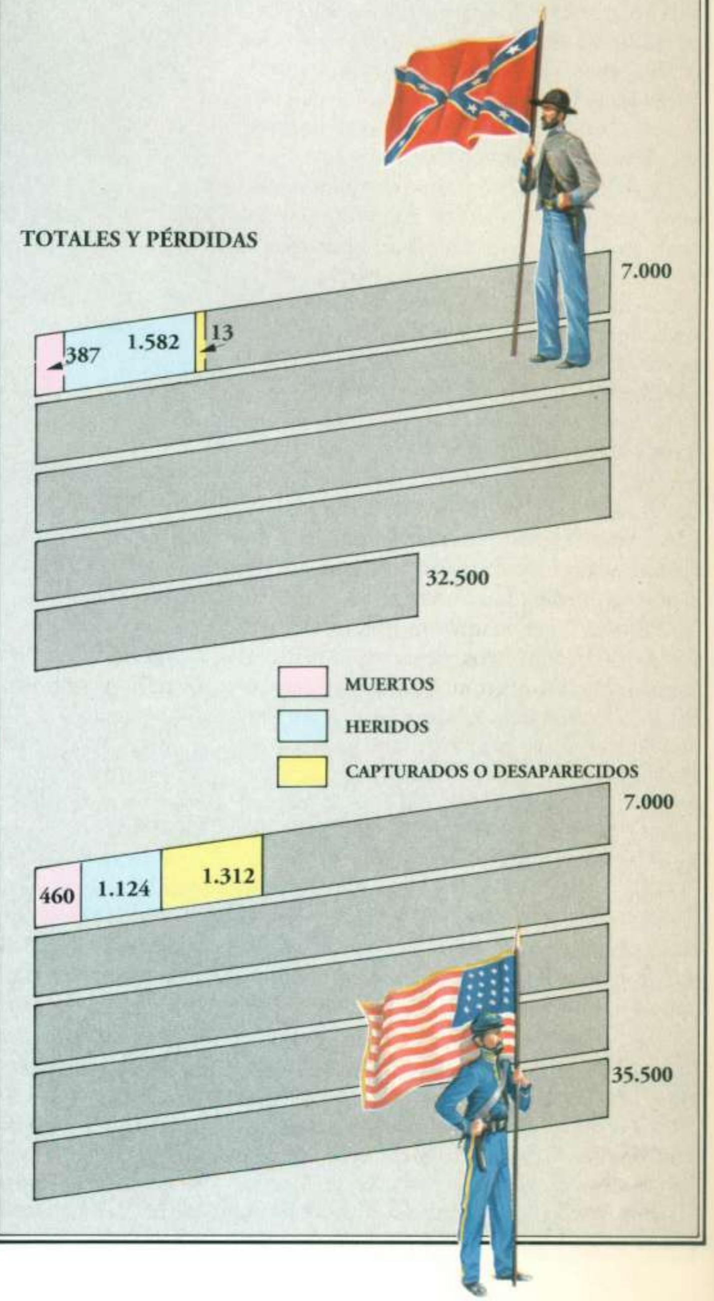




El resultado

La Primera Batalla de Bull Run, o Manassas, como la llamó el Sur, no fue grande ni decisiva. La Unión tenía un ejército de 35.000 hombres, la Confederación de 32.500, aunque sólo se enzarzaron el la lucha 18.572 federales y 18.053 confederados. Las listas de bajas, que parecieron horripilantes en esa época, fueron, en realidad, pequeñas. McDowell perdió un total de 2.896 hombres, y Beauregard 1.982.

La primera batalla de la Guerra Civil, que tanta gente de ambos bandos esperaba que zanjara la disputa Norte-Sur, demostró no ser más que un ensayo general para una guerra larga, amarga y sangrienta. Sin embargo, la derrota de la Unión galvanizó al gobierno a la acción: McDowell fue depuesto del mando, y sustituido por el mayor general George B. McClellan, que pronto elevaría la moral de la Unión y crearía el nuevo Ejército del Potomac, compuesto por 150.000 hombres.





Shiloh

6-7 DE ABRIL, 1862

"No habrá lucha en Pittsburg Landing; tendremos que ir a Corinth..."

BRIGADIER GENERAL ULYSSES S. GRANT, USA

ILLINOIS
Río Mississippi
Río Ohio
MISSOURI
KENTUCKY
Cairo
Columbus
Bowling Green
Isla No. 10
Fort Henry
Fort Donelson
Río Cumberland
Nashville
TENNESSEE
Memphis
Pittsburg Landing
Shiloh
Corinth
Río Tennessee
MISSISSIPPI
ALABAMA

EL AÑO 1862 COMENZÓ mal para los confederados en el teatro del oeste. El general Albert Sydney Johnston tenía que defender una extensión de 400 millas a través de Kentucky, desde el río Mississippi en Columbus, atravesando Bowling Green, y bajando hasta Cumberland Gap, en la frontera con Tennessee. Pero la línea empezaba a desmoronarse.

El flanco derecho de los confederados quedó expuesto después de que fueran derrotados en Mill Springs, al este de Kentucky, el 19 de enero. Poco después, fuerzas de la Unión al mando del brigadier general Ulysses S. Grant tomaron Fort Henry y Fort Donelson, que dominaban los ríos Tennessee y Cumberland respectivamente.

Johnson se vio obligado a retirarse y concentrar sus tropas dispersas en Corinth, Mississippi, donde la Mobile & Ohio Railroad se encontraba con la línea de Memphis & Charleston. Esta última era particularmente vital para los confederados, pues era su único enlace este-oeste a través del país.

En marzo, casi 45.000 tropas confederadas se habían congregado en Corinth al mando de Johnston y su segundo el general Pierre T. Beauregard, quienes habían combatido en Bull Run. Su mayor oportunidad era atacar al ejército de Grant en Tennessee antes de que recibiera refuerzos del mayor general Don Carlos Buell y el ejército de Ohio, entonces en marcha desde Nashville.

Grant, que el 17 de marzo había recibido mando general de las operaciones de la Unión en la zona, tenía 33.000 hombres acampados en Pittsburg Landing, en la orilla oeste del río Tennessee, a sólo 22 millas al noreste de Corinth. Cinco millas río abajo, en Crump's Landing, se hallaba el brigadier general Lee Wallace (más tarde autor de *Ben Hur)* y otros cinco mil hombres. Cuatro millas más allá, en Savannah, en la orilla este, se encontraba el cuartel general de Grant. Cuando Buell y su ejército de 25.000 hombres llegaran Nashville, Grant planeaba trasladar todas sus fuerzas a las mesetas de Pittsburg y Hamburg, preparado para atacar a Johnston.

El principal campamento de la Unión en Pittsburg Landing era idílico... y también estaba sin defender. Situado entre nueve millas cuadradas de bosques y pequeños prados en una pequeña meseta que se alzaba treinta metros, el campamento daba la espalda al Tennessee, el frente a Corinth, su flanco derecho se anclaba en Owl Creek y el Snake Creek, algo mayor, en el que el primer arroyo desembocaba, y su flanco izquierdo en Lick Creek.

Más cercano a la meseta se encontraba la Segunda División del brigadier general W.H.L. Wallace, y a su izquierda el brigadier general Stephen A. Hurlbut y su Cuarta División, luego el campamento de la Segunda Brigada de la Quinta División de Sherman al mando del coronel David Stuart, cerca de Lick Creek. A una milla delante de Wallace y Hulburt se encontraba la Primera División del mayor general John McClernand. Pero en vanguardia se hallaban las tropas más verdes de todas, la mayoría de la división de Sherman y la Sexta División del brigadier general Benjamin Prentiss.

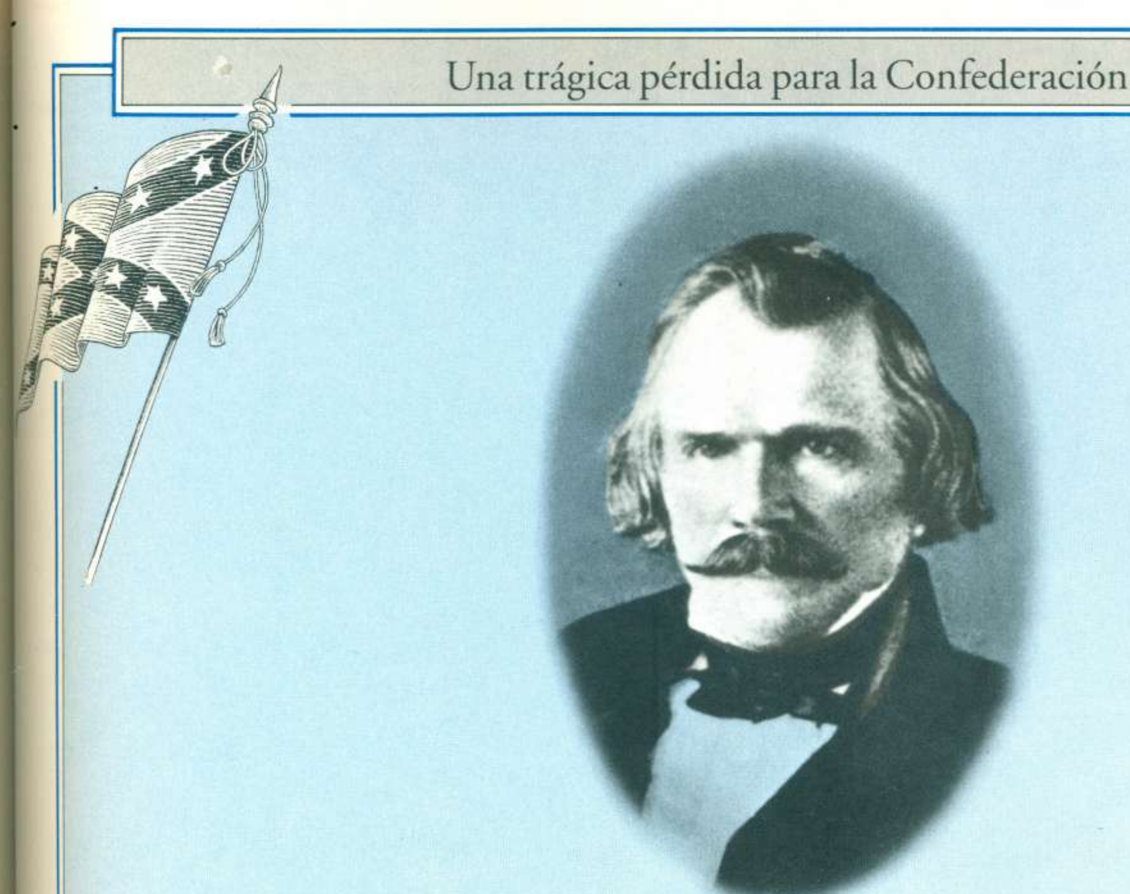
Al llegar abril, los días en los campamentos federales se pasaron haciendo instrucción e inculcando disciplina en los reclutas. No se destacaron patrullas de caballería en misiones largas de reconocimiento, y los piquetes de infantería se apostaron más allá del perímetro hacia tierra de la posición. El propio Grant declaró el 5 de abril:

"No habrá lucha en Pittsburg Landing; tendremos que ir a Corinth..."

Mientras tanto, el 3 de abril, el general Johnston ordenó avanzar desde Corinth a unos 40.000 hombres para atacar a Grant, supuestamente a las 3 de la madrugada. Sin embargo, el retraso de las órdenes, malas carreteras y tormentas implicaron que el ataque se retrasara durante veinticuatro horas. Además, la tarde del 5 de abril, el ejército acampado a unas dos millas de las líneas de la Unión no estaba dispuesto como Johnston había planeado. Johnston pretendía avanzar con tres Cuerpos en formación de columna. El 1º Cuerpo del mayor general Leonidas Polk estaría en la izquierda, el 2º Cuerpo del mayor general Braxton Bragg en el centro, y el 3º Cuerpo del mayor general William Hardee en la derecha. Un Cuerpo de reserva a las órdenes del brigadier general John Breckinridge los apoyaría.

Pero Beauregard cursó por escrito órdenes de batalla que cambiaron materialmente el estilo del ataque. Para cuando Johnston las leyó, la marcha estaba de camino y era demasiado tarde para hacer nada al respecto. Los confederados avanzarían ahora en tres líneas: Hardee seguido de Bragg y Polk, con Breckinridge en reserva. De hecho, Beauregard quería cancelar el ataque a causa de los retrasos.

Una trágica pérdida para la Confederación



ALBERT SIDNEY JOHNSTON (1803-62)

Con su metro noventa, su gran presencia y dinamismo, el general Johnston, que resultó mortalmente herido en Shiloh, fue el oficial de más alto rango que murió en la Guerra Civil, tanto del bando del Norte como del Sur.

Johnston nació en Kentucky y estudió en West Point, donde se graduó en 1826. Seis años más tarde, tuvo un servicio activo en la Guerra India de Black Hawk (1832). Johnston renunció en 1834, pero dos años más tarde vestía de nuevo el uniforme con el ejército de la nueva república de Texas, que comandó. Libró dos batallas contra los indios en el río Neches, y sirvió en la Guerra Mexicana con el mayor general Zachary Taylor, quien quedó impresionado por su conducta.

Cuando Taylor fue elegido presidente, nombró a Johnston pagador del Ejército de los Estados Unidos, un puesto que desempeñó hasta 1855. Luego fue, sucesivamente, coronel del 2º de Caballería, y brigadier general honorario al mando del distrito militar de Utah; y, a principios de 1861, comandante de la Costa del Pacífico.

Tras el estallido de la Guerra Civil, Johnston rechazó la oferta de la Unión del "mando más importante" y siguió las fortunas de su estado adoptivo, Texas, y el Sur.

En septiembre de 1861 recibió el mando general de las fuerzas confederadas en el teatro del oeste. Sin embargo, fue castigado por las pérdidas de Fort Henry y Fort Donaldson, y el abandono de Nashville, Tennessee; al mismo tiempo, conservó la confianza del presidente Davis, que declaró: "Si Sidney Johnston no es general, no tengo a ninguno."

A principios de 1862, Johnston decidió atacar a Grant en Pittsburg Landing, Tennessee, antes de que los federales recibieran refuerzos del Ejército de Ohio. El resultado fue la Batalla de Shiloh, donde Johnston encontró la muerte por herida de bala. De hecho, podría haber salvado la vida si su cirujano hubiera estado disponible, pero Johnston había ordenado al doctor D.W. Yandell que atendiera al gran número de hombres heridos, incluyendo a muchos federales. Al parecer, Johnston le dijo a Yandell: "Estos hombres eran nuestros enemigos hace un momento; ahora son nuestros prisioneros. Cuide de ellos." Mientras tanto, Johnston se desangraba hasta morir. El presidente Davis resumió esta tragedia para la Confederación con las palabras: "Nuestra pérdida es irreparable..."

LOS FEDERALES RESISTEN EN EL AVISPERO

Durante la mañana del seis de abril, el empuje del ataque inicial confederado había hecho retroceder las posiciones federales hacia el Tennessee. El brigadier general Benjamin Prentiss, cuyo campamento habían atacado los rebeldes con anterioridad, tuvo que retroceder durante una milla hasta una posición fuerte junto a una carretera hundida.

La línea de Prentiss, que incluía a los soldados de la Unión más novatos, se extendía a su derecha por las tropas del brigadier general W.H.L. Wallace y, a su izquierda, por regimientos de la división del brigadier general Stephen Hurlbut. Durante varias horas, los federales permanecieron agazapados tras la orilla natural de la carretera, y repelieron una docena de decididos ataques rebeldes sobre su posición, que fue bautizada como el "Avispero" porque la intensidad del fuego arreciaba cada vez que se lanzaba un ataque.

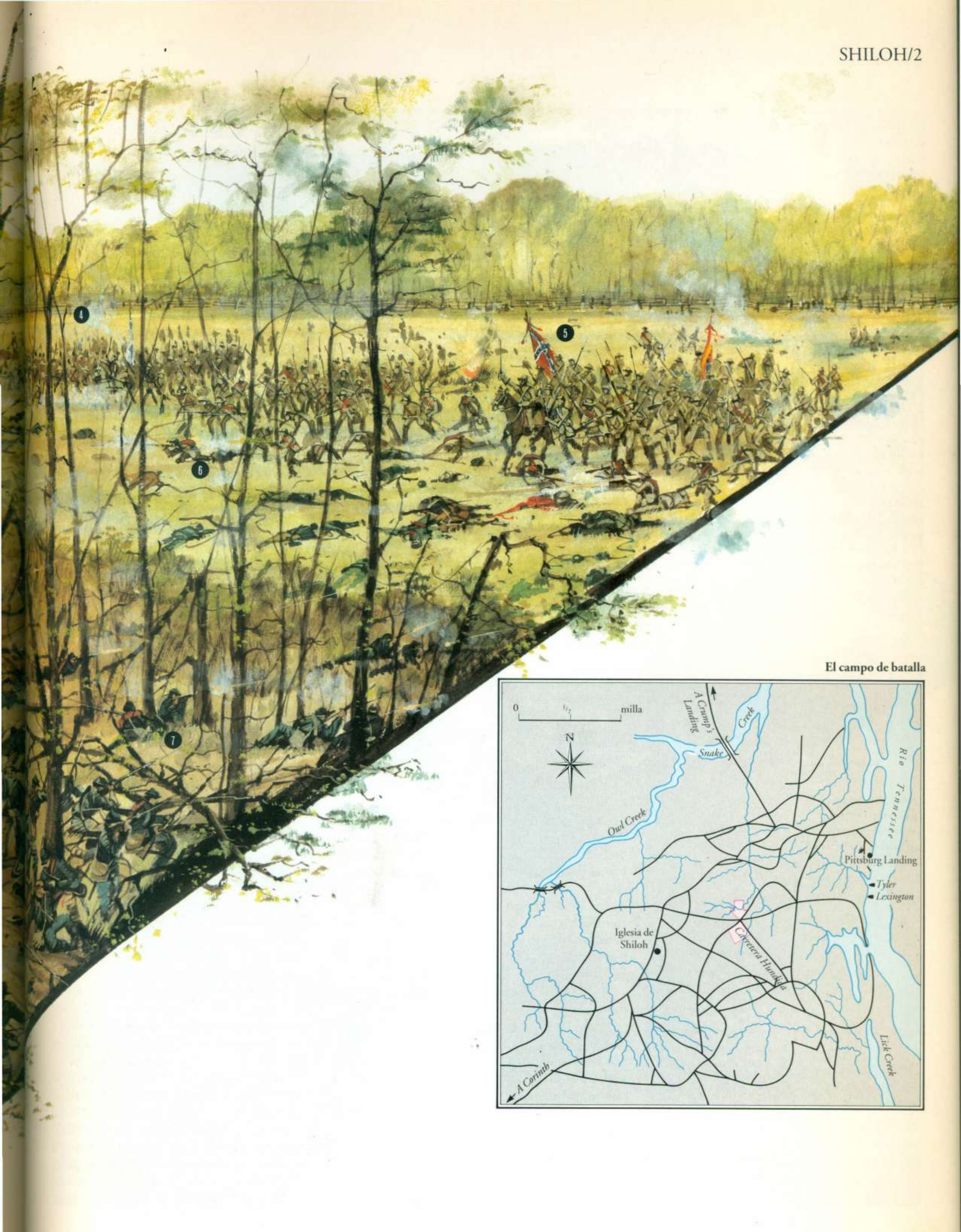
Cuando terminó la lucha en esta zona, había tantos rebeldes muertos en el campo ante el camino encajonado que, según declaró el general Grant, era posible cruzarlo "pasando sobre los cadáveres sin tocar el suelo".

A primeras horas de la tarde del 6 de abril, los federales de Prentiss **(1)** fueron sitiados en un camino encajonado, rodeado al frente por densos bosquecillos **(7)**. Allí, repelieron los últimos cuatro ataques realizados por la brigada del mayor general Braxton Bragg de la división del coronel Randal L. Gibson.

Los confederados del coronel Gibson comprendían al 19º de Voluntarios de Louisiana **(2)**, el 1º de Arkansas **(3)**, y el 13º y 4º de los Voluntarios de Louisiana **(4,5)**. Los confederados tuvieron que avanzar a campo abierto **(6)** expuestos a la artillería de la Unión. Al acercarse al bosquecillo, el fuego de los rifles se cebó en sus filas.

A las cinco de la tarde, Prentiss fue finalmente reducido: se rindió con 2.200 hombres. Sin embargo, su valiente resistencia había cortado el avance rebelde e infligido enormes bajas.

De hecho, la rendición de la Unión sirvió para romper el impulso del ataque rebelde; la presión en este sector se detuvo mientras se organizaba el traslado de los prisioneros. Para cuando los rebeldes reemprendieron su ofensiva, Grant había formado otra línea defensiva, que contuvo a los rebeldes hasta el anochecer.



El campo de batalla



Identificando a los muertos

Attention, Soldiers!

Every soldier should have a BADGE WITH HIS NAME MARKED DISTINCTLY upon it. The Subscribers will forward to any soldier in the Army a solid Silver Badge, with his Name, Company, and Regiment engraved upon it, on receipt of One Dollar. The above cut represents size and style of Badge furnished. It can be fastened to any garment. Adress

J. A. MILLER. Co. B. 5TH N.Y.V.

In solid 18 k. gold, $3 50.

DROWNE & MOORE, Manufacturing Jewelers, 208 Broadway, New York.

A medida que la Guerra Civil ganaba impulso, se libraron grandes batallas con más de 100.000 hombres en campos barridos por armas de alta velocidad. Por consiguiente, la tarea de identificar los restos de los soldados se hizo cada vez más dificultosa para los grupos de enterradores, como el fotografiado aquí, que recoge los esqueletos de soldados desconocidos en Cold Harbor, Virginia, en 1865.

Algunos soldados, temiendo que sus familias nunca encontraran sus cadáveres si los mataban, llevaban alrededor del cuello pequeñas chapas de madera con su nombre y unidad inscritas. Además, algunas firmas ofrecían otros modos de identificación, incluyendo placas de plata como la anunciada por Drownw & Moore *(arriba)*. No muchos soldados pudieron comprarlas, pues es un triste hecho que hay soldados desconocidos en más del cincuenta y cinco por ciento de las tumbas de los ochenta Cementerios Nacionales de la Guerra Civil.

Sin embargo, Johnston fue inflexible. En una reunión celebrada la tarde del sábado, rechazó cualquier idea de regresar a Corinth, diciendo a sus generales:

"Caballeros, atacaremos mañana al amanecer."

Más tarde, diría a un miembro de su personal:

"Los combatiría aunque fuesen un millón. A causa de esos arroyos, no pueden presentar un frente mayor que nosotros, y cuantos más y más hombres apiñen allí, será peor para ellos."

En los campamentos federales no había cambiado nada. Sólo Prentiss, incómodo por la aparición de exploradores rebeldes en su frente, se molestó en reforzar y hacer avanzar sus piquetes.

Y así, exactamente a las 5.14 de una hermosa mañana de domingo, se disparó el primer tiro de la Batalla de Shiloh, así llamada por una iglesia de campo situada cerca del lugar donde algunos federales habían acampado. Las líneas confederadas avanzaron, rechazando a los piquetes y asustando a las masas de aves silvestres que huyeron en dirección a los dormidos campamentos de la Unión. El general Bragg describió la escena:

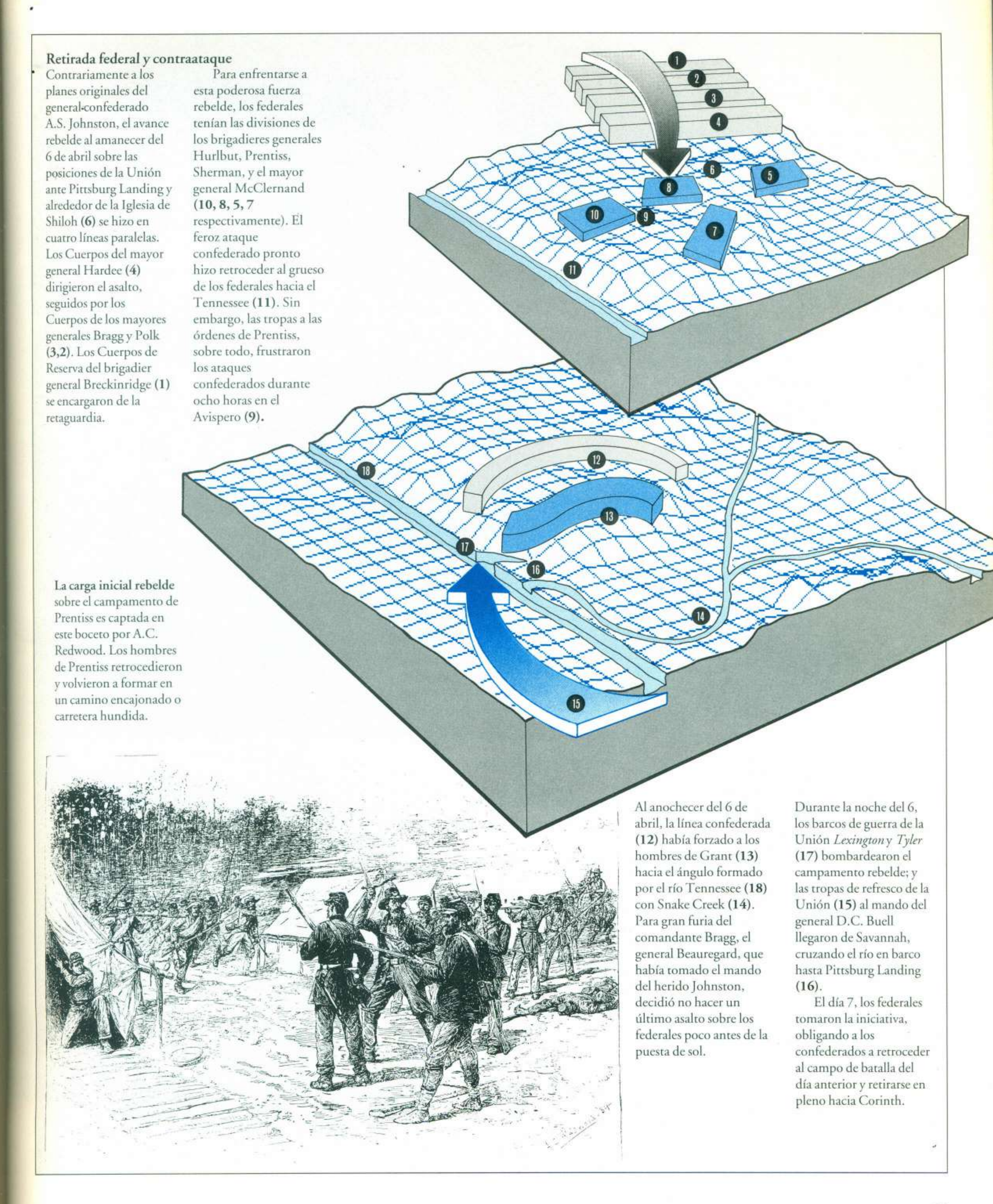
"Encontramos al enemigo absolutamente desprevenido, muchos fueron sorprendidos en sus tiendas, y otros, aun ya despiertos, con atuendos más adecuados para el dormitorio que para el campo de batalla."

Beauregard aceptó a regañadientes que ésta fue la "sorpresa más sorprendente".

Antes de que pasara mucho tiempo, miles de asustados federales habían huido para refugiarse bajo los farallones emplazados a lo largo del río Tennessee. Pero miles más se quedaron a luchar. Del mismo modo, miles de rebeldes se dieron la vuelta o se dedicaron a saquear los campos abandonados, pero otros miles continuaron con el ataque.

Mientras Prentiss y Sherman soportaban el grueso del ataque confederado inicial y McClernand, W.H.L. Wallace y Hurlbut se apresuraban por hacer cumplir sus órdenes en línea, Grant iba de camino a la escena. Había oído los cañonazos mientras desayunaba en Savannah y de inmediato subió a un vapor con destino a Pittsburg Landing. Grant, que usaba muletas tras un accidente a caballo, acudió a animar a sus comandantes de división.

Durante la siguiente hora, las fuerzas de la Unión sufrieron una fuerte presión. Prentiss fue obligado a retroceder casi una milla hasta una posición fuerte en una carretera flanqueada de árboles a un lado y un prado a otro. A su izquierda se hallaban las brigadas de Hurlbut y Stuart; a la derecha estaban Wallace, McClernand y Sherman, cuyas



Retirada federal y contraataque

Contrariamente a los planes originales del general confederado A.S. Johnston, el avance rebelde al amanecer del 6 de abril sobre las posiciones de la Unión ante Pittsburg Landing y alrededor de la Iglesia de Shiloh **(6)** se hizo en cuatro líneas paralelas. Los Cuerpos del mayor general Hardee **(4)** dirigieron el asalto, seguidos por los Cuerpos de los mayores generales Bragg y Polk **(3,2)**. Los Cuerpos de Reserva del brigadier general Breckinridge **(1)** se encargaron de la retaguardia.

Para enfrentarse a esta poderosa fuerza rebelde, los federales tenían las divisiones de los brigadieres generales Hurlbut, Prentiss, Sherman, y el mayor general McClernand **(10, 8, 5, 7** respectivamente). El feroz ataque confederado pronto hizo retroceder al grueso de los federales hacia el Tennessee **(11)**. Sin embargo, las tropas a las órdenes de Prentiss, sobre todo, frustraron los ataques confederados durante ocho horas en el Avispero **(9)**.

La carga inicial rebelde sobre el campamento de Prentiss es captada en este boceto por A.C. Redwood. Los hombres de Prentiss retrocedieron y volvieron a formar en un camino encajonado o carretera hundida.

Al anochecer del 6 de abril, la línea confederada **(12)** había forzado a los hombres de Grant **(13)** hacia el ángulo formado por el río Tennessee **(18)** con Snake Creek **(14)**. Para gran furia del comandante Bragg, el general Beauregard, que había tomado el mando del herido Johnston, decidió no hacer un último asalto sobre los federales poco antes de la puesta de sol.

Durante la noche del 6, los barcos de guerra de la Unión *Lexington* y *Tyler* **(17)** bombardearon el campamento rebelde; y las tropas de refresco de la Unión **(15)** al mando del general D.C. Buell llegaron de Savannah, cruzando el río en barco hasta Pittsburg Landing **(16)**.

El día 7, los federales tomaron la iniciativa, obligando a los confederados a retroceder al campo de batalla del día anterior y retirarse en pleno hacia Corinth.

fuerzas habían sido severamente golpeadas. Johnston, que quería forzar a Grant a una posición insostenible de espalda a Owl y Snake Creeks, se concentró en Wallace, Prentiss y Hurlbut.

Durante todo el día se realizaron no menos de doce asaltos rebeldes en la línea defendida por Prentiss y Wallace, y siete sobre Hurlbut. Las bajas, especialmente en el frente de los primeros, una posición que los confederados llamaron el "avispero" (Hornest's Nest), fueron enormes. Mientras dirigía operaciones contra Hurlbut, una bala cortó una arteria de la pierna de Johnston, que murió a las 2.30 de la tarde por pérdida de sangre. Beauregard asumió el mando.

Grant, que había visto a sus filas ceder bajo la presión confederada, mandó llamar a la división de Lew Wallace apostada en Crump's Landing y apresuró la vanguardia del ejército del general Buell, que se aproximaba. Mientras sus flancos izquierdo y derecho seguían cediendo, supo que el centro tenía que aguantar mientras se organizaba una nueva línea, así que le dijo a Prentiss que resistiera a toda costa.

A últimas horas de la tarde, tras una épica lucha de ocho horas por el Avispero, las fuerzas confederadas empezaron a ceder. Wallace fue fatalmente herido mientras intentaba replegar su división destrozada, Hurlbut se retiraba, y los rebeldes rodeaban los flancos de Prentiss. Poco después de las cinco de la tarde, rodeado, el valiente Prentiss se rindió con 2.200 hombres.

Como muchos rebeldes se detuvieron para mirar a los rebeldes capturados, y se tuvo que organizar una escolta para ellos, el avance confederado quedó interrumpido. Para cuando volvieron a atacar, los federales habían formado una nueva línea que se extendía dos millas desde Pittsburg Landing en la izquierda a Snake Creek en la derecha.

Los hombres de Bragg, que llevaban batallando cerca de 11 horas y casi se habían quedado sin municiones, intentaron atacar la izquierda de Grant, ahora protegida por una línea de artillería y el apoyo del fuego de dos barcos cañoneros, el *Lexington* y el *Tyler*. Alrededor de las seis de la tarde, mientras el fuego remitía por toda la línea, la brigada de la guardia de avanzadilla de Buell llegó a la izquierda de la Unión. Casi al mismo tiempo, Beauregard, que estaba enfermo de infección, dio la orden de retirarse y reagruparse. Bragg se enfureció, pues confiaba que un ataque nocturno le propiciaría una victoria total.

Durante toda la tarde el ejército ensangrentado y masacrado de Grant recibió los refuerzos que necesitaba de manera tan vital. Dos de las divisiones de Buell, junto con la de Lee Wallace, que se había retrasado en la marcha, le proporcionaron unos 18.000 hombres de refresco para enfrentarse al enemigo el lunes por la mañana.



Cañoneros de la unión en el teatro del oeste

Los avances federales en Tennessee y el valle del Mississippi en la primera mitad de 1862 debieron mucho a la Flotilla del Oeste. El 6 de febrero, los cañoneros de la flotilla atacaron el rebelde Fort Henry, que dominaba el río Tennessee, y bombardearon el fuerte hasta su rendición *(derecha)*. Ocho días más tarde, estaban en el río Cumberland, con la esperanza de derrotar Fort Donelson.

En marzo y abril, la flotilla estuvo en el Mississippi y contribuyó a la caída de los puntos fuertes rebeldes de la Isla Número 10, al sur de Columbus, y New Madrid, río abajo. En mayo, los federales resistieron un ataque de la Flota de Defensa Fluvial Confederada cerca de Fort Pillow, a 80 millas de Memphis, Tennessee. Los rebeldes se retiraron entonces a Memphis. El 6 de junio tuvo lugar la Batalla de Memphis *(arriba)*: la flota rebelde fue destruida.

La lluvia torrencial hizo que la noche del domingo fuera un infierno para los soldados, y las miserias de los rebeldes se complicaron con los cañones de 19 milímetros de los barcos, que alcanzaron sus líneas cada diez minutos durante toda la noche. Con las primeras luces, los agotados confederados fueron atacados por tropas federales frescas. En cierto modo, fue el 6 de abril a la inversa. A pesar del inmenso valor de sus hombres, Beauregard decidió que el riesgo era demasiado grande. Ordenó la retirada, que dio comienzo a las 2.30 de la tarde sin prisas y en buen orden.

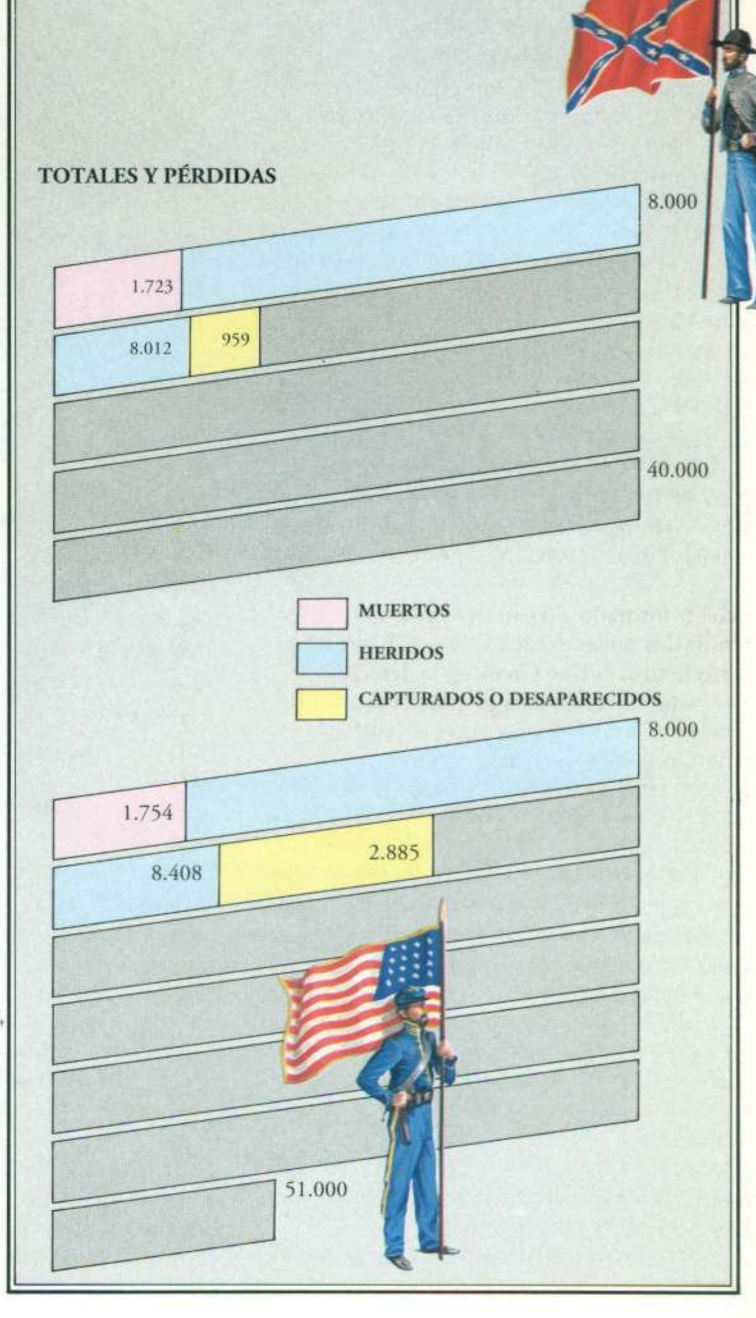
Los federales, que se alegraron de ver partir a los rebeldes, permanecieron en posesión del campo y reclamaron la victoria. Pero el precio de su precario éxito había sido alto. •

El resultado

La Batalla de Shiloh demostró ser una de las más sangrientas libradas en el teatro del oeste, y produjo un enorme número de bajas.

Grant tuvo aproximadamente más de 51.000 soldados en los dos días, incluyendo los 18.000 hombres que recibió de Buell y Lew Wallace para el segundo día de batalla. Perdió un total de 13.047 hombres. Los confederados tenían unos 40.000 hombres y sus pérdidas totales fueron 10.694.

Las esperanzas sudistas de recuperar el oeste y centro de Tennessee fueron aniquiladas para siempre en Shiloh. La batalla resultó ser sólo otro obstáculo en la ruta de la inexorable conquista del Valle del Mississippi a cargo de la Unión. Cuando ésta fue completada en 1863, dividió a la Confederación y aseguró su caída final.





Seven Pines

31 DE MAYO-1 DE JUNIO, 1862

"Estoy convencido de que la obstinada y desesperada resistencia de mi división salvó al ejército en la orilla izquierda del Chickahominy..."

BRIGADIER GENERAL SILAS CASEY, USA, después de la batalla.

SEIS DÍAS DESPUÉS del desastre de Bull Run en julio de 1861, el general Irwin McDowell fue relevado del mando del ejército principal de la Unión en el este y sustituido por el mayor general George B. McClellan. "Little Mac", como era conocido el diminuto general, era un organizador nato que transformó las filas de voluntarios sin experiencia en el Ejército del Potomac, que contó con 150.000 miembros. Llenó a sus hombres de espíritu militar, y ellos le amaron por eso.

Sin embargo, un gobierno y un público impacientes sentían que había tardado demasiado en hacerlo. Creían que la guerra podía ganarse rápidamente sólo luchando, y no haciendo instrucción.

En marzo de 1862, McClellan estaba por fin preparado para actuar contra los rebeldes, que habían abandonado sus líneas de invierno que protegían Manassas Junction. Previendo un poderoso ataque federal a Richmond, el general Joseph E. Johnston reposicionó sus fuerzas confederadas cerca de Culpeper, Virginia, a medio camino entre las dos capitales. Desde allí, podría interceptar al ejército de la Unión, no importaba por dónde avanzase.

McClellan decidió trasladar a su ejército por mar hasta la punta de la Península de Virginia, y luego marchar hacia Richmond, 75 millas tierra adentro, con sus flancos protegidos por los ríos York y James. Una flota de 400 barcos, congregada a toda prisa, llevó a cabo esta operación en dos semanas, sin ningún contratiempo.

Entonces las cosas empezaron a salir mal. El presidente Lincoln, nervioso porque las defensas de Washington habían quedado sin hombres, retuvo a uno de los Cuerpos de McClellan, al mando del general McDowell, para proteger la capital. Y el tiempo se volvió muy húmedo, volviendo la península, ya pantanosa, en un fangal.

Retrasados por el barro, y bajo la errónea impresión de que le superaban en número, McClellan inició un cauteloso avance que se detuvo en seco ante los terraplenes confederados. Éstos se extendían al sur desde Yorktown y bloqueaban la península, y los custodiaban al principio sólo 11.000 hombres a las órdenes del general John B. Magruder. Aunque llegaron refuerzos del principal ejército rebelde en Culpeper, Johnston decidió que la línea de Yorktown no podría ser defendida contra los pesados cañones de asedio que los federales traían de camino.

Un día antes de que McClellan estuviera por fin preparado para iniciar su bombardeo, Johnston se retiró. Los federales lo siguieron y se encontraron con la retaguardia rebelde en Williamsburg el 5 de mayo, donde se libró una violenta batalla. Johnston continuó su retirada y McClellan presionó península arriba, moviendo el grueso de su ejército por la orilla norte del río Chickahominy, un afluente del James.

A finales de mayo, la Confederación se alarmó al enterarse de que los Cuerpos del ejército de McDowell se dirigían ahora al sur para encontrarse con el ala derecha del Ejército del Potomac. Johnston, por tanto, decidió atacar a la principal fuerza de la Unión al norte del Chickahominy el 29 de mayo, antes de que pudiera recibir refuerzos. Sin embargo, Johnston se enteró entonces de que McDowell se retiraba, así que canceló el ataque al ejército de McClellan. En cambio, volvió su atención a los dos Cuerpos de la Unión que se encontraban al sur del Chickahominy.

Si se movía con rapidez, podría neutralizarlos antes de que pudiera llegar ayuda del otro lado del río. El 31 de mayo se fijó como fecha para el ataque. La noche antes, Johnston recibió ayuda de la lluvia que hizo crecer al Chickahominy: los puentes se inundaron, y los dos Cuerpos de la Unión quedaron aislados. Fue una rara oportunidad para desmantelar dos quintos del ejército de McClellan.

Las posiciones federales al sur del río quedaron dispersas. El 4º Cuerpo del brigadier general Erasmus D. Keyes estaba en vanguardia, su avanzadilla a sólo seis millas de Richmond, extendiéndose al norte deste el Pantano White Oak al Chickahominy. A media milla detrás de sus tiradores, en el camino principal de Richmond a Williamsburg, se encontraba la división del brigadier general Silas Casey, con sus nidos de rifles y su artillería protegida por una valla defensiva de árboles enteros talados. Otra media milla detrás de Casey se encontraba la división del briga-

Hermanos divididos



GEORGE BRINTON McCLELLAN (1826-85)



JOSEPH EGGLESTON JOHNSTON (1807-91)

Enormemente confiado y brillante organizador, "Little Mac", que dirigió el Ejército del Potomac en Seven Pines, nació en Philadelphia. Tras graduarse en West Point como el primero de su clase, sirvió con distinción en la Guerra Mexicana y fue a la Guerra de Crimea (1853-6) para estudiar los métodos de guerra europeos. Poco después, dejó el ejército y se convirtió en ingeniero de ferrocarriles, con gran éxito. Cuando estalló la Guerra Civil, dirigió a los voluntarios de Ohio de la Unión.

Tras la derrota federal en la Primera Batalla de Bull Run, el modesto éxito de McClellan contra los confederados en el oeste de Virginia hizo que fuera llamado a Washington. Allí hizo un trabajo soberbio organizando y equipando al Ejército del Potomac. Tras la jubilación de Winfield Scott en noviembre de 1861, McClellan fue nombrado general en jefe de todos los ejércitos de la Unión, un puesto que mantuvo hasta marzo de 1862.

Frecuentemente criticado por la lentitud de sus operaciones, McClellan volvió a ser llamado a Washington cuando su campaña en la Península de Virginia se desplomó en 1862. Sin embargo, en septiembre de ese año se encontró de nuevo al mando del Ejército del Potomac, y ese mismo mes rechazó la primera invasión del Norte por parte del general Lee en Antietam. Pero como McClellan no llegó a capitalizar su éxito, Lincoln le relevó del mando.

Dos años más tarde, en 1864, McClellan se presentó como candidato a la Presidencia por el Partido Demócrata contra Lincoln y perdió.

Uno de los mejores estrategas defensivos de la guerra, Johnston fue el comandante confederado en Seven Pines. Natural de Virginia, se graduó en West Point en 1829, y cumplió servicio activo en la Guerra Mexicana y contra los indios de las llanuras. Al comienzo de la Guerra Civil, Johnston ofreció sus servicios a la Confederación, y al principio recibió el mando del Ejército del Shenandoah. Luego asumió el control total de las fuerzas confederadas en la Primera Batalla de Bull Run.

En la primavera de 1862, Johnston fue malherido en la Batalla de Seven Pines, y quedó fuera de toda acción hasta noviembre siguiente. Entonces recibió la difícil misión de supervisar las incompetentes fuerzas rebeldes del oeste.

El Sur sufrió una cadena de desastres en el teatro del oeste en 1863, y aunque el presidente Davis no apreciaba a Johnston, accedió reluctante a darle el mando del Ejército del Tennessee. Johnston revitalizó este ejército, y durante mayo y junio de 1864 dirigió una retirada magistral ante el avance del mayor general William T. Sherman por el noroeste de Georgia.

Sin embargo, el presidente Davis relevó a Johnston del mando el 17 de julio, alegando su falta de éxito, y Johnston pasó a la reserva. Al año siguiente, accedió a comandar lo que quedaba del Ejército del Tennessee y otras unidades rebeldes que se oponían al avance de Sherman hacia el norte, desde Savannah. Johnston luchó bien contra unas fuerzas abrumadoramente superiores hasta que se vio obligado a rendirse el 26 de abril de 1865.



El ataque confederado de dos puntas contra las trincheras federales, a cinco millas al este de Richmond, planeado por el general Johnston para el amanecer del 31 de mayo, no salió según el plan. Las órdenes malinterpretadas retrasaron el avance rebelde, que también fue lastrado por la lluvia torrencial durante la noche: los rebeldes tuvieron que avanzar sobre un terreno enfangado, a veces hundidos hasta el pecho en aguas pantanosas.

El primer objetivo del ataque confederado era el campamento y los terraplenes de la división del brigadier general federal Silas Casey en la carretera de Williamsburg. El plan de Johnston requería que la división del mayor general D.H. Hill abriera el ataque una vez hubiera recibido apoyo por el flanco derecho. El apoyo llegó tarde, y Hill se fue impacientando cada vez más para iniciar la batalla. Por fin, Hill no pudo esperar más y a la una de la tarde lanzó a su división contra los hombres de Casey.

Cuando los rebeldes salieron de los bosques (6), que eran tan densos que Hill hizo atar a cada uno de sus hombres una tira de tela blanca en el sombrero como insignia de batalla, fueron recibidos por los cañones del reducto de Casey **(4)**, un terraplén de cinco lados cerca de las granjas gemelas **(1,2)**.

Al norte de la carretera de Williamsburg **(10)**, se produjo una amarga lucha mientras los rebeldes intentaban avanzar a través de los parapetos federales **(9)** formados por árboles talados. Hill, mientras tanto, extendió su mano al emplazar la batería de Carter **(8)** al sur de la carretera para arrasar el reducto; también envió a los hombres del brigadier general Rains a tomar la izquierda del reducto.

Mientras los confederados de Rains (3) disparaban a los federales desde la izquierda, los hombres del brigadier general Rodes **(5)**, apoyados por las tropas del brigadier general Garland **(7)** a su izquierda, cargaban hacia el reducto. Al acercarse los rebeldes, los federales huyeron de él y de las zanjas del terraplén los rifleros **(11)**, a través de su campamento, dejando atrás varias piezas de artillería, varios caballos, y diversos suministros médicos y alimenticios.

El campo de batalla



Mediada la tarde, los confederados habían arrasado la primera línea de defensa de la Unión en el reducto de Casey, y ocuparon el campamento federal. Pronto estuvieron a media milla abajo en la carretera de Williamsburg, atacando la segunda línea federal en Seven Pines. Aquí, los federales, con la mayoría del Cuerpo del brigadier general Keyes y parte de los del brigadier general Heintzelman, repelieron a los hombres de Hill, que fueron apoyados sólo por una brigada más de entre nueve posibles: la del mayor general Longstreet.

Los confederados fueron incapaces de aprovechar su éxito contra la izquierda federal durante el primer día de lucha. Si el ataque rebelde se hubiera efectuado en concierto con el golpe planeado contra el flanco derecho descubierto de los federales, al norte de Seven Pines, los confederados bien podrían haber obtenido una resonante victoria. Pero los refuerzos de la Unión consiguieron cruzar el río Chickahominy, crecido el primer día, y apoyar la derecha de la Unión.

Al día siguiente, 1 de junio, no se produjo ningún esfuerzo concentrado por ninguno de los dos bandos para conseguir una ventaja: la batalla terminó en tablas, con ambos ejércitos más o menos en sus posiciones originales.

dier general Darius Coach, que ocupaba una trinchera en Seven Pines, la intersección de la carretera de Williamsburg con la de Nine Mile.

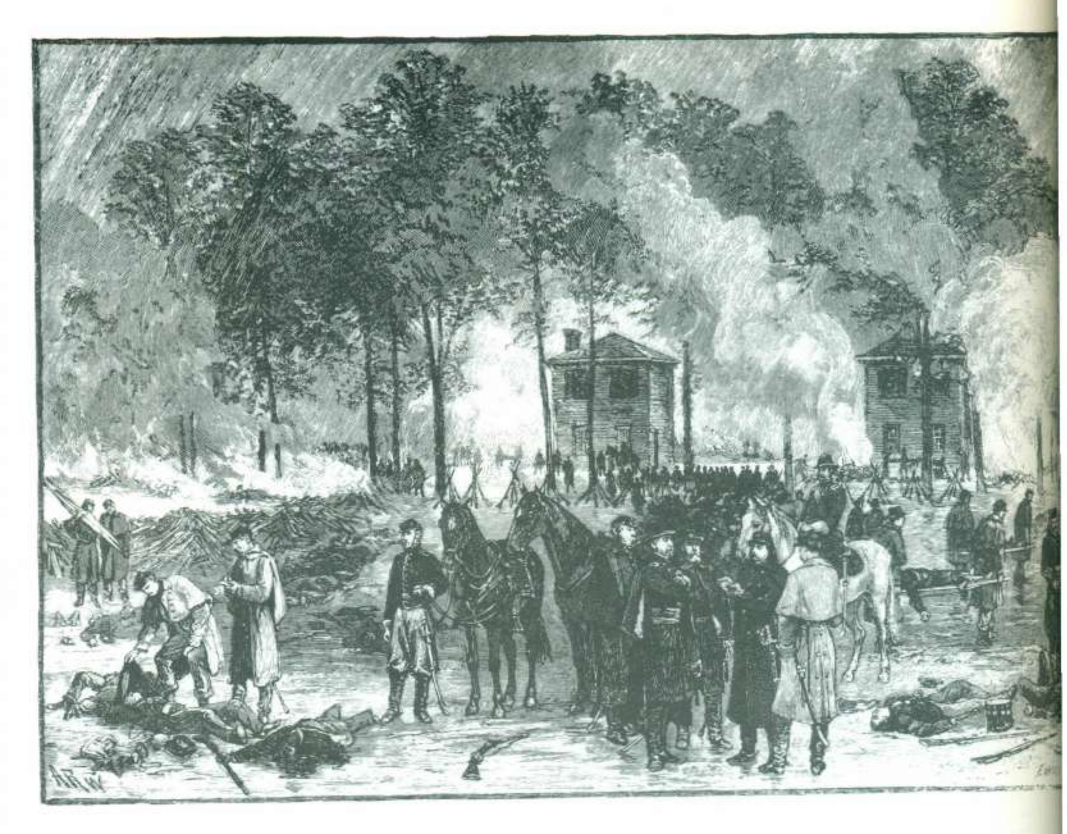
La izquierda de la Unión estaba protegida por el Pantano White Swamp, pero su derecha estaba descubierta. Cuatro regimientos y varias piezas de artillería se agrupaban alrededor de la Estación Fair Oaks sobre la línea férrea de Richmond & York River, a una milla al norte de Seven Pines en la Nine Mile Road. Pero no había nada entre ellos y el Chickahominy, dos millas más adelante. Dos millas por detrás de las tierras de labranza de Seven Pines había una línea de defensa incompleta y con pocos hombres, y tres millas más allá estaba el 3º Cuerpo del brigadier general Samuel Heintzelman.

Parece que Johnston pretendía lanzar un ataque con dos puntas a primeras horas del 31 de mayo bajo la dirección del mayor general James Longstreet. En esencia, la división del mayor general D.H. Hill tenía que avanzar por la carretera de Williamsburg, apoyada por la derecha por la división del brigadier general Benjamin Huger, que se dirigía por la carretera de Charles City, que se bifurcaba en la carretera de Williamsburg.

La división de Longstreet tenía que recorrer Nine Mile Road, seguida por la división del brigadier general W.H.C. Whithing, y apoyar al flanco izquierdo de Hill. Éste tenía que abrir el ataque cuando Huger llegara a su derecha, y Longstreet tenía que unirse en cuanto oyera los disparos. Era un plan lógico que debería haber tenido éxito, pero una "malinterpretación" sobre su ejecución se entabló entre Johnston y Longstreet al principio de la batalla, y el esfuerzo confederado acabó en fracaso.

Longstreet se puso en marcha lentamente el 31 de mayo. No avanzó por Nine Mile Road, sino que inexplicablemente movió a su división campo a través para seguir a D.H. Hill por la carretera de Williamsburg. Por el camino, tuvo que cruzar el arroyo Gillis, que estaba crecido, y al hacerlo se adelantó y retrasó durante varias horas a Huger, de cuya llegada a la derecha de Hill dependía el comienzo del ataque.

La división de Whiting estaba preparada desde antes para ponerse en marcha por Nine Mile Road, pero encontró el camino bloqueado por algunos de los regimientos de Longstreet. Whiting pidió al cuartel general que despejaran el camino para que pudiera entrar en posición, pero Johnston le dijo que se quedara donde estaba de momento porque Longstreet tenía que tener prudencia en Nine Mile Road. Durante el resto de ese día de confusiones, Johnston ignoró el paradero exacto e intenciones del hombre en quien confiaba para que su plan fuera llevado a cabo con éxito.



Soldados de la Unión ejecutan la sombría tarea de quemar a los caballos muertos después de la Batalla de Seven Pines. Al fondo pueden verse las peculiares granjas gemelas que se encontraban detrás del reducto de cinco lados ocupado por los hombres de la división del brigadier general Silas Casey.

A mediodía, el general Hill, ajeno a la confusión, se revolvía de impaciencia por el retraso de Huger para apoyar su derecha. A la una de la tarde, decidió iniciar el asalto solo. Atacó la vanguardia federal y, tras una breve lucha, expulsó a Casey de sus trincheras y lo hizo retroceder hasta la segunda línea en Seven Pines, donde se desarrolló la batalla mediada la tarde.

Aunque ahora había otras nueve brigadas confederadas apiñadas tras el estrecho frente ante Seven Pines, sólo una, de la división de Longstreet, se unió al bravo esfuerzo de Hill contra la mayoría de los Cuerpos de Keyes y parte de los de Heintzelman.

Mientras tanto, Longstreet dio una serie de órdenes contrarias para que la mitad de su división ejecutara un ataque, junto con los de Huger, sobre la izquierda federal. El ataque nunca llegó a nada. Luego volvió su atención a su izquierda, donde media brigada a las órdenes del general Micah Jenkins había hecho una arriesgada incursión a través de las líneas unionistas.

A las cuatro de la tarde, Longstreet envió un mensaje a Johnston pidiendo urgentemente que las tropas de Whiting fueran enviadas desde Nine Mile Road para ayudarle a "expulsar" a los federales. Esta nota, que demostraba claramente que sus planes se habían ido al traste, urgieron a Johnston a entrar por fin en acción.

La culpa sólo era de Johnston. No había mantenido contacto con Longstreet, y no tenía ni idea de cómo progresaba la batalla. Por primera vez ese día, Johnston tomó parte en

Un acto de guerra "bárbaro"

Cuando los confederados abandonaron Yorktown y se retiraron península arriba a través de Williamsburg, el brigadier general rebelde Gabriel J. Rains ordenó que enterraran en el camino y en los abrevaderos y zonas similares granadas de mortero cargadas; hizo conectar otras a pomos de puertas. El que estos artilugios funcionaron es evidente por el número de menciones que aparecen en los informes federales.

McClellan, comandante de la Unión, describió la práctica como "bárbara", y el general confederado James Longstreet escribió a Rains, entonces al mando de la retaguardia que salía de Williamsburg, diciendo: "Es deseo del alto mando que no coloque usted granadas ni torpedos tras su marcha, ya que no lo reconoce como un método efectivo de guerra".

Rains, sin embargo, era tan sólo un adelantado a su tiempo. Los comandantes de conflictos futuros utilizarían con efectos devastadores lo que ahora se llaman bombas de relojería y minas de tierra.

Sumner salva el día

La mañana del 31 de mayo, la división rebelde del mayor general D.H. Hill **(1)** avanzó por la carretera de Williamsburg y a través de los densos bosques que la rodeaban. A la una de la tarde, Hill envió a sus hombres a atacar el lugar donde estaban atrincherados los hombres de la división del brigadier general federal Silas Casey **(8)**. Tras una hora de fieros combates, los federales fueron obligados a retroceder a una segunda línea defensiva en la encrucijada de Seven Pines **(7)**. Allí, contuvieron los ataques rebeldes hasta que, con la amenaza de ser atacados por el flanco derecho, se retiraron hacia el este.

Mientras tanto, al norte de los enfrentamientos alrededor de Seven Pines, poco antes de las 5 de la tarde, el general confederado Johnston condujo a las tropas del brigadier general W.H.C. Whiting **(2)** a lo largo de Nine Mile Road para atacar a los federales que creía en la Estación de Fair Oaks **(6)**. Los rebeldes, sin embargo, fueron atacados a su vez por elementos de la división del brigadier general Darius Couch **(5)** alrededor de la Casa Adams, quienes, separados del grueso de su división, se dirigían al norte hacia el río Chickahominy **(3)**.

Mientras los federales se volvían y atacaban a los hombres de Couch, los refuerzos federales **(4)** del 2º Cuerpo del brigadier general Edwin Sumner empezaron a llegar. Estos hombres se habían visto obligados a cruzar un peligroso puente sobre el río Chickahominy, que estaba crecido. Cuando le dijeron que sería imposible cruzar el puente, el indomable Sumner replicó: "Señor, le digo que *puedo* cruzar. Me lo han ordenado."

Tropas frescas de la Unión siguieron reforzando y extendiendo la línea de Couch hacia el oeste. Cuando el crepúsculo puso fin a la lucha del día, los sucesivos ataques rebeldes no habían conseguido desalojar a los federales. La determinación de Sumner había rechazado a los hombres de Johnston.

Soldados federales del Cuerpo del brigadier general Edwin Sumner cruzan el río Potomac, crecido por la lluvia, para reforzar las precarias posiciones de la Unión cerca de la Estación de Fair Oaks.

la lucha, dejando en su cuartel general al presidente Jefferson Davis y a su consejero militar, el general Robert E. Lee.

Aunque no sabía dónde estaba la izquierda de Longstreet, Johnston envió al brigadier general John B. Hood y a sus hombres de la división de Whiting campo a través hacia Seven Pines, mientras él dirigía a las otras dos brigadas por Nine Mile Road hasta la estación de Fair Oaks. Cerca se encontró una pequeña fuerza dirigida por el brigadier general John J. Abercrombie. Estas tropas de la Unión pretendían llegar a la seguridad de la orilla norte del río Chickahominy.

Johnston dirigió varios ataques contra Abercrombie y fue siempre rechazado. Entonces, para su sorpresa, fue atacado por la vanguardia del 2º Cuerpo del brigadier general Edwin V. Sumner, que había conseguido dominar un estrecho puente de madera sobre el río crecido para ayudar a Keyes y Heintzelman. Aunque dos brigadas más reforzaron a Johnston, el comandante confederado libraba una batalla perdida contra la infantería de la Unión, que aumentaba en número y contaba con el apoyo de la artillería.

Cuando anocheció, la lucha empezó a remitir tanto en Seven Pines como en Fair Oaks. En ese momento Johnston avanzó un poco y fue herido en el hombro por una bala y en el pecho por metralla. Fue retirado del campo, gravemente herido. El control general cayó entonces temporalmente sobre el mayor general Gustavus W. Smith, que tenía mala salud y no había recibido ninguna misión activa en la batalla.

A la mañana siguiente, Smith decidió no reemprender la lucha desigual en Fair Oaks, y Longstreet no ejecutó sus órdenes de presionar en Seven Pines. Se produjeron algunos enfrentamientos en la derecha confederada, pero a la una de la tarde habían remitido.

El 2 de junio, las divisiones de Longstreet y Hill regresaban a sus campamentos en Richmond, aunque Whiting permaneció frente a los federales en Nine Mile Road, y los hombres de Huger se extendían por la carretera de Williamsburg. Todo quedó tal como estaba antes del día 31. Los confederados no habían podido conseguir nada.

Posters de la Unión reclamando reclutas para evitar el reclutamiento forzoso y la oferta de recompensas. En marzo de 1863, la administración de Lincoln impulsó su sistema de voluntariado con una ley de reclutamiento.

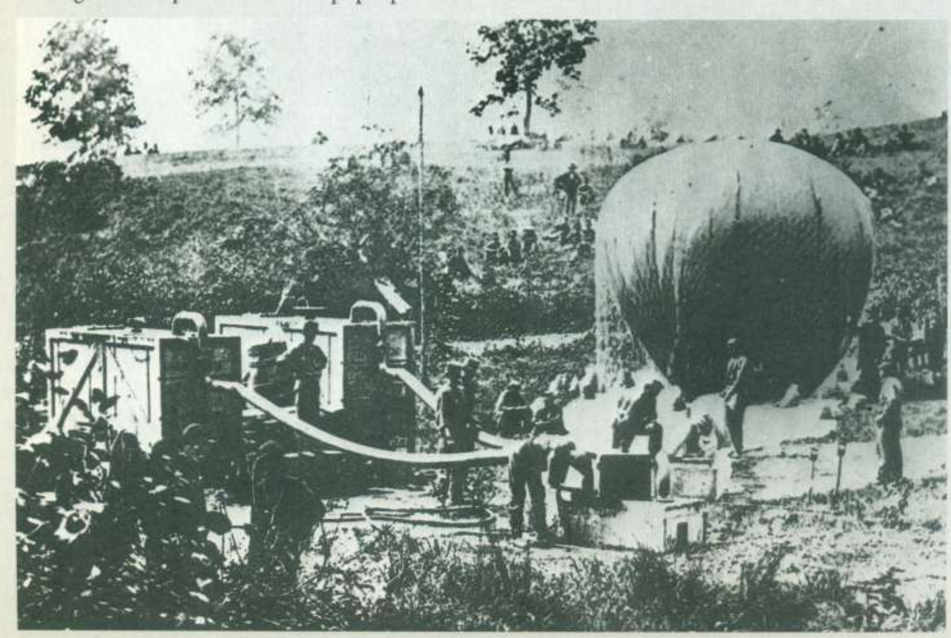
Espiando en globo

El primer reconocimiento de los movimientos de tropas enemigas desde un globo tripulado se hizo durante la Guerra Civil Americana. Este nuevo medio de observación tuvo como principal pionero al profesor T.S.C. Lowe, a favor de la Unión.

Los tres globos de Lowe (el gran *Intrepid*, que tenía 11,4 metros de ancho y 13,5 metros de altura, y los más pequeños *Washington* y *Constitution*), fueron usados frecuentemente durante la Campaña de la Península de McClellan de 1862. En cuanto Lowe despegaba, su aparato invariablemente atraía los disparos de los confederados.

El globo del profesor tenía equipo portátil para fabricar oxígeno, lo que le permitía moverse libremente para conseguir el mejor punto de observación. Y el innovador Lowe, fotografiado *(abajo)* mientras infla de gas el *Intrepid*, no esperaba a tomar tierra para hacer su informe: llevaba un telégrafo consigo.

Los confederados sólo poseían un globo, que voló brevemente en la primavera de 1862. Era un aparato de muchos colores, hecho a partir de trajes de sedas donados por damas del Sur. Como el único suministro de gas se encontraba en Richmond, el globo rebelde tenía que ser inflado allí y luego remolcado, bien en tren o en barco.



La necesidad de reclutas

Cuando comenzó la guerra, los voluntarios del Ejército de los Estados Confederados se alistaron para servir un año. Así, en la primavera de 1862, se abrió la perspectiva de una desbandada general, un desastre potencial impedido por una ley de reclutamiento que entró en vigor el 14 de abril de ese año. Con ciertas excepciones, todos los hombres disponibles entre los 18 y los 35 años fueron reclutados para cumplir tres años de servicio militar, o la duración de la guerra. No fue una medida popular, pero garantizaba hombres para las fuerzas armadas rebeldes.

La Unión introdujo el reclutamiento para impulsar su sistema de voluntariado sólo en marzo de 1863. Incluso así, la ley federal de reclutamiento no fue tan positiva como la de la Confederación y, de hecho, provocó corrupción. Desde entonces y hasta el final de la guerra, se impuso una cuota a cada estado cada vez que Washington necesitaba más hombres. Esta cuota fue, a su vez, dividida entre los distritos del Congreso en cada estado. La idea era que si un distrito o estado podía cumplir su objetivo con voluntarios, no habría necesidad de recurrir al reclutamiento forzoso.

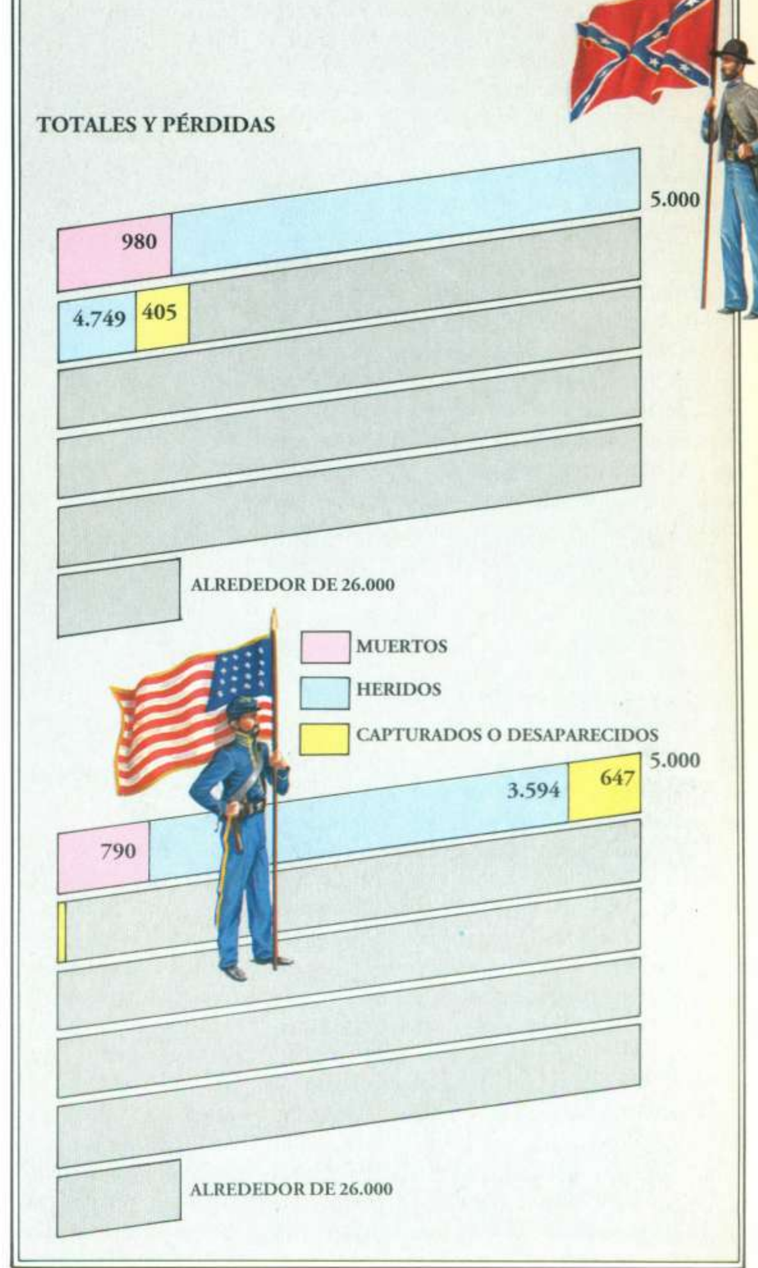
Para evitarlo, los estados, distritos y ayuntamientos recaudaron fondos para inducir a los voluntarios a alistarse con la promesa de una recompensa generosa. Sin embargo, esta práctica dio origen a los salta-recompensas, hombres sin escrúpulos que se alistaban, cogían el dinero y desertaban en seguida para iniciar el rápido proceso para hacerse rico otra vez bajo otro nombre.

Cada vez que se imponía un reclutamiento, los jóvenes ricos podían librarse pagando 300 dólares, o podían proclamar su inmunidad para el resto de la guerra proporcionando un sustituto que luchara por él.

El resultado

La Batalla de Seven Pines, o Fair Oaks, como la llamó el Norte, terminó de forma indecisa, con ambos bandos reclamando la victoria. Sólo pequeñas proporciones de los ejércitos confederado y de la Unión (unos 26.000 hombres en cada caso), lucharon durante los dos días. El ejército de Johnston, que se lanzó a la lucha prácticamente sin el apoyo de la artillería, tuvo un total de 6.134 bajas. Las fuerzas de la Unión, que se batieron bien y fueron apoyadas por sus baterías, perdieron un total de 5.031 hombres.

Para la Confederación, Johnston y Longstreet habían sido unos chapuceros... y ellos lo sabían. Sin embargo, la herida de Johnston provocó el nombramiento de un nuevo comandante de la principal fuerza sudista en el teatro del este: Robert E. Lee, quien poco después llevaría a su famoso Ejército de Virginia del Norte a una serie de victorias memorables.





Los Siete Días

25 DE JUNIO - 1 DE JULIO, 1862

"No fue guerra, sino asesinato."

MAYOR GENERAL D.H. HILL, ECS

EL GENERAL ROBERT E. LEE se enfrentó a una situación difícil y potencialmente peligrosa cuando relevó al herido general Joseph E. Johnston el 1 de junio de 1862 como comandante en jefe de las fuerzas confederadas en el teatro oriental. Un gran ejército de la Unión, bien equipado y a las órdenes del mayor general George B. McClellan se encontraba a un par de millas de Richmond. La capital confederada estaba pobremente fortificada, y defendida por un grupo de tropas mal coordinadas y algo desmoralizadas.

Lee respondió a la crisis asumiendo de forma inmediata y serena a sus tropas, a las que llamó Ejército del Norte de Virginia. En tres cortas semanas, Lee reforzó las líneas de defensa cercanas a Richmond y trajo refuerzos. Mejoró la organización y el equipamiento de sus soldados, se hizo conocido por todas las unidades y, sobre todo, formuló un plan para expulsar a los federales de las inmediaciones de Richmond.

Durante este tiempo, el grueso de los 120.000 hombres de McClellan se concentró al sur del río Chickahominy, un afluente del río James. Sólo el 5º Cuerpo del brigadier general Fitz-John Porter quedó estacionado al norte, para proteger la ruta a la principal base de suministros federal en la Casa Blanca, junto al río Pamunkey.

En la lucha que se libró cerca de Richmond entre el 25 de junio y el 1 de julio, que sería conocida como los Siete Días, Lee mostró al mismo tiempo la audacia y el genio estratégico que lo distinguirían como uno de los mejores generales del mundo. Su astuto y arriesgado plan era aplastar a los Cuerpos aislados de Porter, y luego aislar al ejército principal de McClellan de su base de suministros. Lee decidió dejar a 22.000 hombres a las órdenes del mayor general John B. Magruder en las defensas orientales de Richmond para enfrentarse a 75.000 federales. Mientras tanto, propuso enviar a 32.000 hombres a través del Chickahominy al norte de la ciudad para unirse a las fuerzas del mayor general Thomas J. "Muro de Piedra" Jackson, que venía desde el Valle del Shenandoah, y superar a los destacamentos de Porter, formados por 25.000 hombres, cerca de Mechanicsville, antes de que pudieran recibir refuerzos.

El 26 de junio fue la fecha fijada para el ataque confederado. Sin que Lee lo supiera, McClellan había intentado también iniciar la ofensiva ese día. Pero entonces McClellan se enteró de que Jackson se aproximaba. Bajo la errónea impresión de que se enfrentaría a una enorme fuerza rebelde compuesta por 200.000 hombres, McClellan canceló su ataque.

Lee, mientras tanto, ordenó a las divisiones de los mayores generales Ambrose Powell Hill, James Longstreet y Daniel Harvey Hill que se dirigieran al Chickahominy y estuvieran dispuestos para cruzarlo cuando llegara Jackson. Al mismo tiempo, Magruder empezó una demostración para convencer a los federales de que las defensas de Richmond aún contaban con hombres de sobra.

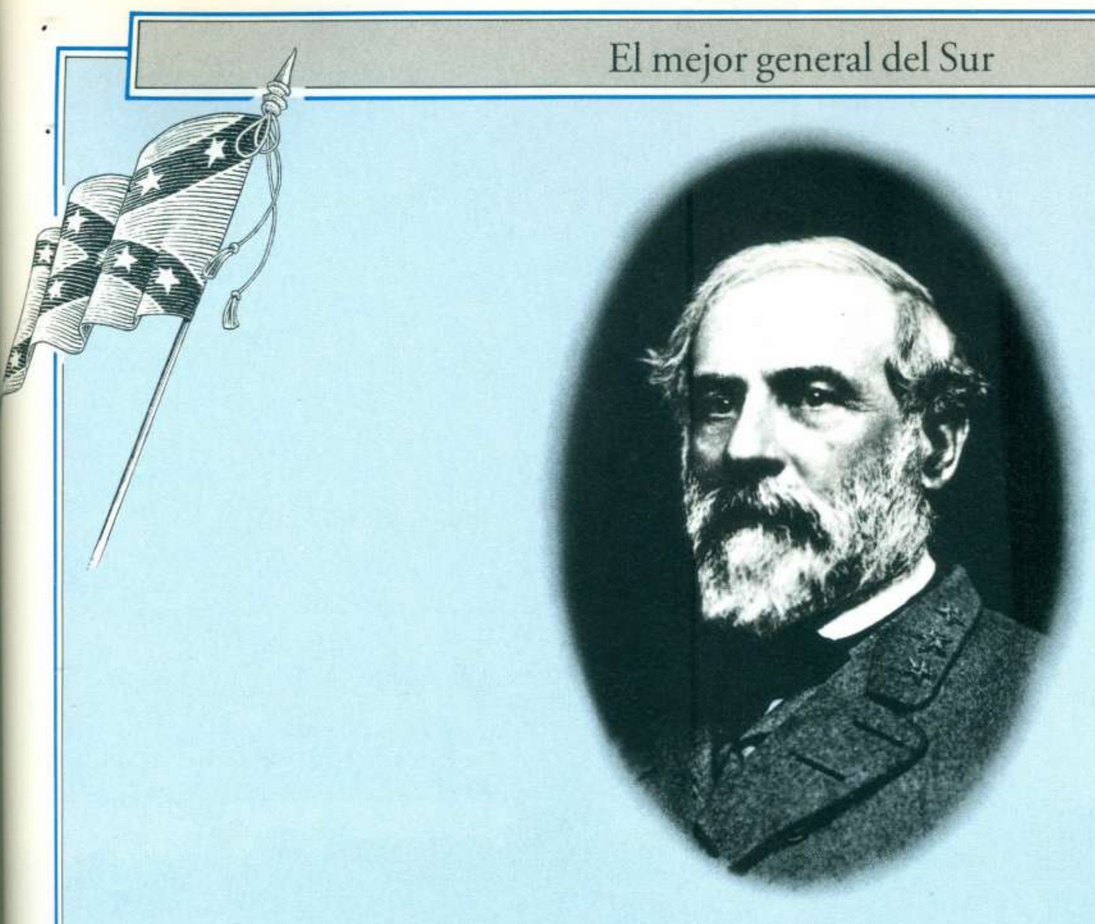
Se esperaba que la batalla comenzara a las siete de la mañana, pero se retrasó hora tras hora sin que hubiera noticias de Jackson. A las tres de la tarde, A.P. Hill decidió cruzar el Chickahominy por propia iniciativa. Lee dedujo por su avance que Jackson estaba en posición, así que ordenó a D.H. Hill y a Longstreet que lo siguieran.

La división de A.P. Hill se topó con los hombres de Porter, que estaban fuertemente atrincherados en una orilla elevada tras el Beaver Dam Creek, un afluente del Chickahominy. El fuego de las baterías estratégicamente emplazadas y las descargas de la infantería diezmaron a los rebeldes mientras se esforzaban bravamente una y otra vez en asaltar a los federales. Al anochecer, A.P. Hill había perdido más de 16.000 soldados; Porter seguía ocupando la formidable posición de la que debería de haber sido expulsado por Jackson al atacar su retaguardia y su flanco derecho.

Sin embargo, Jackson y sus 18.500 hombres, agotados por sus marchas en el Valle del Shenandoah, estaban a dos millas y media del campo de batalla. Habían comenzado tarde y avanzaban lentamente por un terreno desconocido salpicado de obstáculos colocados por la caballería federal.

A pesar del éxito de la Unión, McClellan decidió renunciar a su vulnerable base en la Casa Blanca y trasladarse a Harrison´s Lan-

El mejor general del Sur



ROBERT EDWARD LEE (1807-70)

Lee, cuyas atrevidas tácticas durante la Guerra Civil le situaron entre los mejores generales del mundo, procedía de la aristocracia de Virginia. Su padre fue el general Henry "Light-Horse Harry" Lee, héroe de la Revolución y amigo de George Washington.

Robert siguió la carrera militar de su padre, acudió a West Point en 1825, y luego ingresó en el Cuerpo de Ingenieros. El capitán Lee vio por primera el servicio activo en la Guerra Mexicana, cuando se unió al estado mayor del general Winfield Scott y fue ascendido a coronel honorario.

Tras la guerra, volvió a su puesto de ingeniero militar hasta que fue nombrado superintendente de West Point en 1852. Siguieron ascensos y, en marzo de 1861, llegó a ser coronel del 1º de Caballería de los Estados Unidos. Para entonces, octubre de 1859, Lee se había hecho famoso por haber comandado las fuerzas gubernamentales que capturaron al abolicionista John Brown y sus seguidores durante su abortado raid sobre el arsenal de Harpers Ferry.

Cuando la Guerra de Secesión estalló en 1861, se ofreció a Lee el mando del Ejército de la Unión; Lee declinó y, el 20 de abril, renunció a su nombramiento y ofreció sus servicios a Virginia. Fue nombrado general del Ejército Confederado, pero durante un año su talento fue malgastado en una serie de misiones menores, que culminaron en su nombramiento como consejero militar del presidente Jefferson Davis.

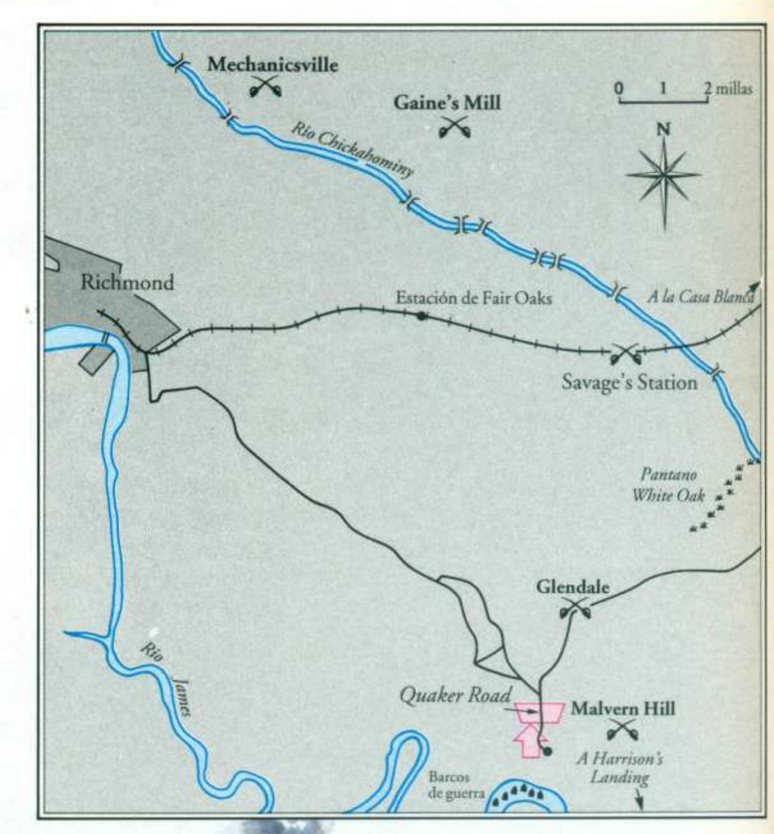
La herida del general Joseph E. Johnston en Seven Pines el 31 de mayo de 1862 dio a Lee su primer mandato importante. Con las diversas fuerzas esparcidas por Richmond, formó el legendario Ejército del Norte de Virginia. En muchas grandes batallas, Lee perseveró y derrotó a fuerzas de la Unión más fuertes, mejor alimentadas y equipadas que las suyas. Fue la falta de hombres, más que un liderazgo inadecuado, lo que selló el destino del Sur.

En febrero de 1865, Lee fue nombrado comandante en jefe de todas las tropas confederadas. Pero el ascenso no pudo salvar la causa rebelde. Dos meses más tarde, el 9 de abril, Lee rindió su ejército al general Ulysses S. Grant para evitar un derramamiento de sangre innecesario. Tras la guerra, Lee fue presidente del Washington College, Virginia, un puesto que conservó hasta su muerte el 12 de octubre de 1870.

MALVERN HILL: EL ATAQUE A LOS CAÑONES FEDERALES

La batalla por Malvern Hill puso fin a la semana de combates brutales conocida por los Siete Días. Los federales ocuparon la colina el 30 de junio. Aquí emplazaron cuidadosamente un centenar de piezas de artillería, y se prepararon para librar una acción retardante y así cubrir la retirada hacia la nueva base fortificada en Harrison's Landing, en el río James. A pesar de la enorme tarea de tomar una posición tan fuerte y bien defendida, ésta era la última oportunidad del general Robert E. Lee para destruir el Ejército del Potomac antes de que llegara a la seguridad del campamento base.

A las ocho de la tarde del 1 de julio de 1862 se desarrollaron los últimos movimientos de los rebeldes para ocupar Malvern Hill. Desde primeras horas de la tarde habían intentado ganar el control del promontorio a los federales. Ahora, mientras la luz del cálido día de verano empezaba a menguar, los ataques rebeldes se hicieron aún más frenéticos y desesperados.



El campo de batalla

Los federales tenían más de 100 cañones **(7)**, rifles Rodman de 8 cm, Parrots de 5 Kg y Napoleones de 6, dispuestos por toda la cima de la colina **(8)**. Desde el principio de la lucha, los cañones lanzaron un fuego implacable sobre las líneas rebeldes al ataque.

A las 5 de la tarde, el mayor general D.H. Hill lanzó al ataque a su división rebelde; fue recibida por una aterradora descarga de fuego y metralla. Los artilleros de la Unión trabajaron con rapidez y precisión durante toda la batalla.

El ataque rebelde fue gradual, con sólo 14 brigadas envueltas, mientras el resto permanecía en los bosques **(4)**. Las bajas fueron grandes, sobre todo en los campos pelados de la cara norte de la colina. Además, los hombres de D.H. Hill carecían de la protección de las hondonadas **(1)** que servían a los rebeldes del ala derecha.

Después de tres horas de lucha, las tropas de Hill **(3)** atacaron a la línea de la Unión con renovado vigor y ferocidad. Los que consiguieron acercarse a los cañones fueron repelidos por la infantería federa **(5)** cerca de la Casa Blanca **(6)**, o por los tiradores de precisión de Berdan **(2)**, vestidos de verde, que se agazapaban tras las pilas de maíz.

Durante toda la batalla, el coronel federal Henry Hunt **(9)** había controlado a sus cañones y conservado la calma, a pesar de haber perdido tres de los caballos que montaba. El terrible efecto de la artillería de la Unión fue descrito por un oficial federal, que vio el campo de batalla al día siguiente: "Había en el suelo más de cinco mil muertos y heridos, en todo tipo de actitudes dolorosas. Un tercio estaban muertos o moribundos, pero había suficientes vivos y moviéndose para dar al campo un singular efecto, como si se arrastrase."

El ataque confederado había fracasado, y durante la noche los hombres de McClellan se retiraron hacia la protección de Harrison´s Landing.



Allan Pinkerton y la inteligencia militar

Los generales de ambos bandos eran bien conscientes de la importancia de conocer las fuerzas e intenciones del enemigo, pero algunos hombres tenían mejor servicio que otros. Ambos bandos emplearon espías civiles, hombres y mujeres que se arriesgaban a la pena de muerte si eran capturados, y de hecho muchos fueron ahorcados. Los periódicos también jugaron un papel importante al proporcionar inconscientemente información valiosa a los ejércitos enemigos: como no existía un sistema riguroso de censura, los periódicos imprimían lo que querían, y los comandantes utilizaban rápidamente los hechos militares divulgados de esa forma.

El general Lee confiaba plenamente en la caballería para vigilar al enemigo y extraer información sobre movimiento y número de tropas. Durante la mayor parte de la guerra, esta práctica tradicional sirvió bien al Sur. Sin embargo, hubo momentos en que la caballería rebelde no pudo comunicar sus advertencias a tiempo (durante la campaña de Gettysburg, por ejemplo), y eso afectó seriamente el curso de varias batallas. A pesar de estos contratiempos, la Confederación nunca intentó organizar una oficina central de inteligencia.

Por contraste, en una primera etapa de la guerra, la Unión se aseguró los servicios de una exitosa agencia de detectives radicada en Chicago y dirigida por Allan Pinkerton. Escocés de nacimiento, Pinkerton llegó de incógnito a Washington bajo el alias de "Mayor Allen". Era un buen amigo del mayor general McClellan, a quien suministraba la mayor parte de su información. Por desgracia, los agentes de Pinkerton carecían de experiencia para calcular el número de hombres, y siempre daban estimaciones descabelladas sobre la fuerza del Sur. Esta información defectuosa hizo que McClellan se comportara con cautela injustificada, y contribuyó significativamente al fracaso de su campaña en la Península.

Cuando McClellan fue relevado del mando tras la batalla de Antietam en septiembre de 1862, Pinkerton se negó a seguir trabajando para el ejército. Las secciones de inteligencia militar de la Unión permanecieron en el limbo hasta marzo de 1863, cuando el mayor general Joseph Hooker ordenó al coronel George H. Sharpe, del Regimiento 120 de Nueva York, crear y dirigir la Oficina de Información Militar.





Natural de Escocia, Allan Pinkerton (abajo, derecha) usó su agencia de detectives para prestar servivios de inteligencia militar a la Unión. En una fotografía (abajo, izquierda) tomada en mayo de 1862, los agentes de Pinkerton se sientan ante una mesa mientras, tras ellos, su jefe fuma en pipa.

ding en el río James, a unas veinte millas al sur. Allí, bajo la protección de los barcos de guerra, reagruparía su ejército, dispuesto para intentar otra vez atacar Richmond.

McClellan necesitaba desesperadamente conseguir tiempo para preparar la retirada. Ordenó a Porter, en retaguardia, que retrocediera seis millas durante las primeras horas del 27 de junio hasta una posición reforzada cerca de Garner´s Mill. Si Porter podía contener a los confederados, permitiría retirarse a McClellan y cruzar los puentes del Chickahominy.

La división de A.P. Hill dirigió la persecución confederada y, a primeras horas de la tarde, avanzó en línea de batalla contra Porter, cuyos hombres ocupaban rudos parapetos y baterías de cañones a o largo de un arco de dos millas de territorio elevado tras un arroyo pantanoso llamado Boatswain´s Swamp, otro afluente del Chickahominy. Aunque los regimientos de Hill sufrieron terribles bajas mientras avanzaban lentamente por los terrenos descubiertos y se internaban en el pantano, los federales también tuvieron grandes pérdidas.

Mientras tanto, Longstreet había llegado a la derecha de A.P. Hill, y D.H. Hill empezaba a presionar el flanco derecho de Porter. Pero entre los dos Hills había una separación que Jackson tenía que rellenar. Sin embargo, Jackson no alcanzó el campo de batalla hasta últimas horas de la tarde, cuando la Confederación ya había sido repelida en una serie de ataques descoordinados.

Mientras caía la noche, Lee ordenó finalmente un ataque general por toda la línea. El centro de la Unión se rompió y los victoriosos confederados se esparcieron por la llanura llena de humo, bañada de un brillo extraño por la puesta de sol. Dos brigadas federales frescas cubrieron la retirada de Porter por los puentes del Chickahominy, que fueron destruidos a continuación. Aunque los confederados habían perdido 8.300 hombres comparados con los 6.800 de la Unión en Gaine´s Mill, habían conseguido 22 cañones y grandes cantidades de equipo y armas necesarias.

Ahora que Lee había cortado las comunicaciones de McClellan con su base de suministros, había que ver qué haría el comandante de la Unión para liberarse. El día 28, Lee supo que los federales habían destruido su base en la Casa Blanca. Sospechando que,

La persecución hasta Harrison's Landing

El 1 de julio de 1862, tras cinco días de lucha desesperada, el ejército rebelde del general Robert E. Lee, que perseguía al Ejército del Potomac hasta su nueva base en Harrison's Landing, se enfrentó con una línea de 100 cañones de la Unión **(6)** en la cima de Malvern Hill. Aquí, los artilleros federales cubrieron de fuego mortal el terreno despejado que tenían ante ellos, mientras que los cañoneros situados en el río James **(1)** se sumaban al bombardeo.

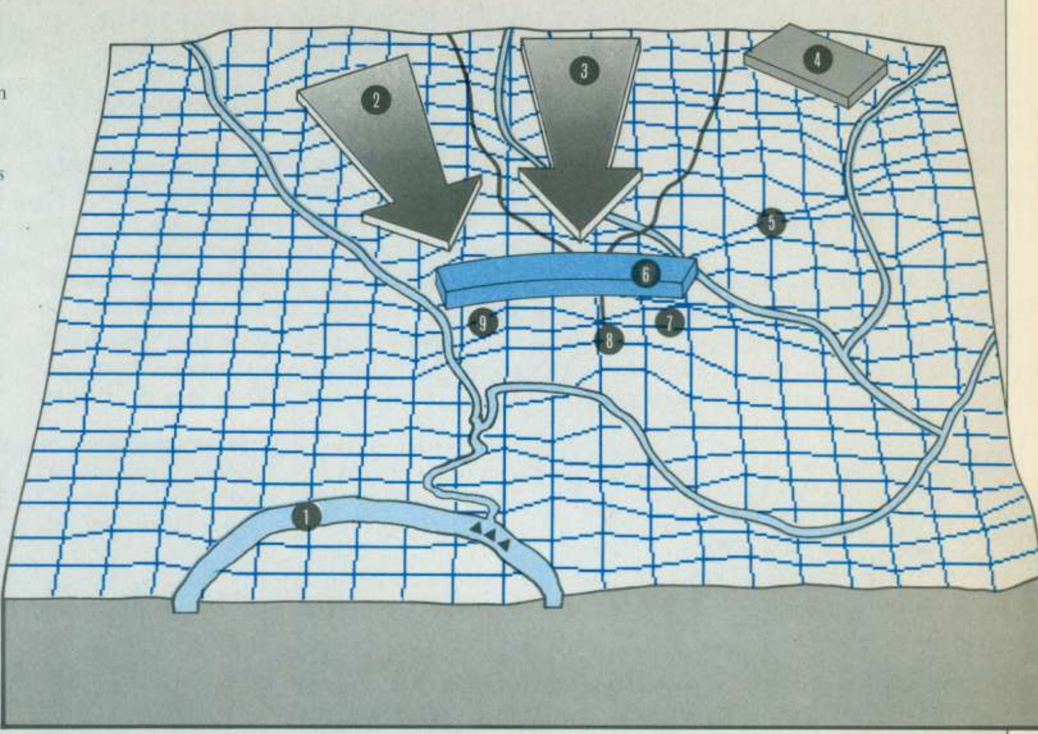
Lee y el general James Longstreet advirtieron que una descarga de sus propios cañones era necesaria para apoyar el ataque, pero la artillería rebelde **(5)** fue pronto puesta fuera de combate por los federales. Sin embargo, Lee decidió continuar con un potente ataque frontal sobre la fuerte posición federal.

A las 5 de la tarde, el ala derecha rebelde **(2)** avanzó por el terreno despejado hacia Crew House **(9)**. Algunas unidades rebeldes fueron pronto sitiadas en hondonadas para el resto de la lucha por el denso fuego federal; otras, sin embargo, consiguieron penetrar en las líneas de la Unión casi al final de la batalla. Pero ya era demasiado tarde.

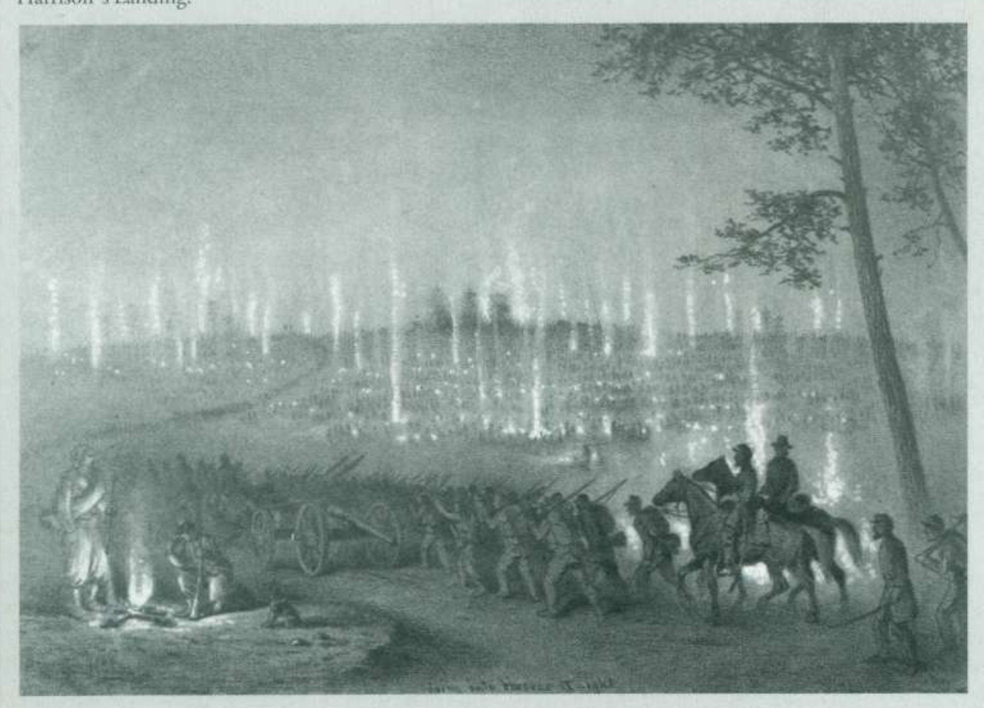
Mientras tanto, en el centro rebelde **(3)**, el mayor general D.H. Hill había interpretado este avance de la derecha rebelde como la señal preestablecida para lanzar a su división hacia West House **(7)**. Pero, aunque las tropas de Hill atacaron implacablemente los cañones federales hasta el anochecer, oleada tras oleada, no consiguieron nada, y sufrieron cientos de muertos y heridos.

Para cuando la infantería rebelde avanzó por fin **(4)**, su ejército había sido derrotado.

Después de la batalla, los federales se retiraron a lo largo de Quaker Road, que terminaba en Malvern House **(8)**, y luego se dirigieron al sur hacia su nueva base.



Soldados de la Unión son saludados por las hogueras del campamento de Harrison's Landing.



las nubes de polvo al sur del río indicaban movimiento de tropas, Lee ordenó a Magruder que vigilara atentamente a McClellan e informara de lo que estaba pasando.

Evadiendo la vigilancia de Magruder, «Little Mac», como era conocido el comandante de la Unión, envió a su ejército hacia el James. Los confederados no advirtieron hasta el día 29 que el asedio de Richmond había sido levantado. Se ordenó a Magruder que los persiguiera mientras Lee hacía cruzar a sus divisiones el Chickahominy. Magruder alcanzó la retaguardia federal en Savage's Station y se libró una batalla, que continuó después de que cayera la noche. Finalmente, los federales rompieron la acción y siguieron retrocediendo, dejando detrás gran número de almacenes quemados así como hospitales de campaña con 2.500 enfermos y heridos.

Lee había cruzado ya el Chickahominy y había concluido finalmente que McClellan se dirigía al James, no península abajo. Por tanto, Lee dividió sus fuerzas en cinco columnas y siguió la retirada de la Unión lo más rápido posible. El 30 de junio, Lee obligó a las fuerzas de McClellan a entrar en batalla en la encrucijada de Glendale, a mitad de camino entre el Chickahominy y el James.

Pero el plan de Lee de aplastar a los federales con una fuerza combinada de más de 70.000 hombres salió mal. Una vez más, Jackson no estuvo en el lugar adecuado en el

momento preciso. Los mapas eran inexactos y el trabajo del estado mayor era pobre. Así, un golpe decisivo por la mañana se vio reducido a una lucha desesperada por la tarde y noche entre 18.000 hombres de Longstreet y A.P. Hill y unos 40.000 soldados de la Unión. Los confederados lo hicieron bien, rompiendo la posición federal y tomando muchos prisioneros; pero el grueso del ejército de la Unión pudo escapar en la oscuridad.

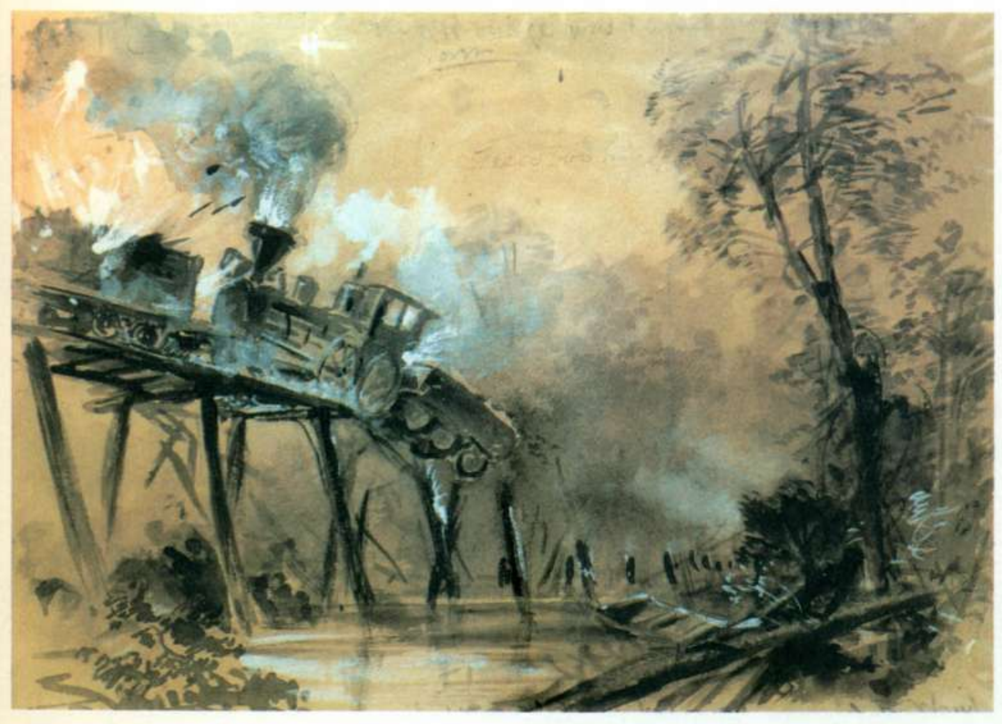
Al día siguiente, 1 de julio, los federales ocuparon una posición de gran fuerza en Malvern Hill, al norte de Harrison's Landing, donde se preparaba una nueva concentración de la Unión. Con los flancos protegidos por los ríos, y con el apoyo de cañoneros en el cercano río James, la infantería de la Unión dominaba las caras norte y oeste de la colina, que estaba salpicada de baterías cuidadosamente emplazadas para cubrir el único avance posible de los rebeldes, campo a través hasta el frente.

Por una vez, Lee tuvo a todas sus tropas a su alrededor mientras convergía hacia Malvern Hill esa tarde. Entre las dos y las tres, ataques confederados empezaron a probar todas las líneas de la Unión. Después de las cuatro de la tarde, hubo un momento de calma mientras Lee consideraba qué táctica seguir. Optó por un gran ataque frontal que debía comenzar a las 5.30 de la tarde. Para su decepción, se realizó espasmódicamente ante un fuego de artillería concentrado que causó bajas terribles en sus filas. El mayor general D.H. Hill resumió la situación:

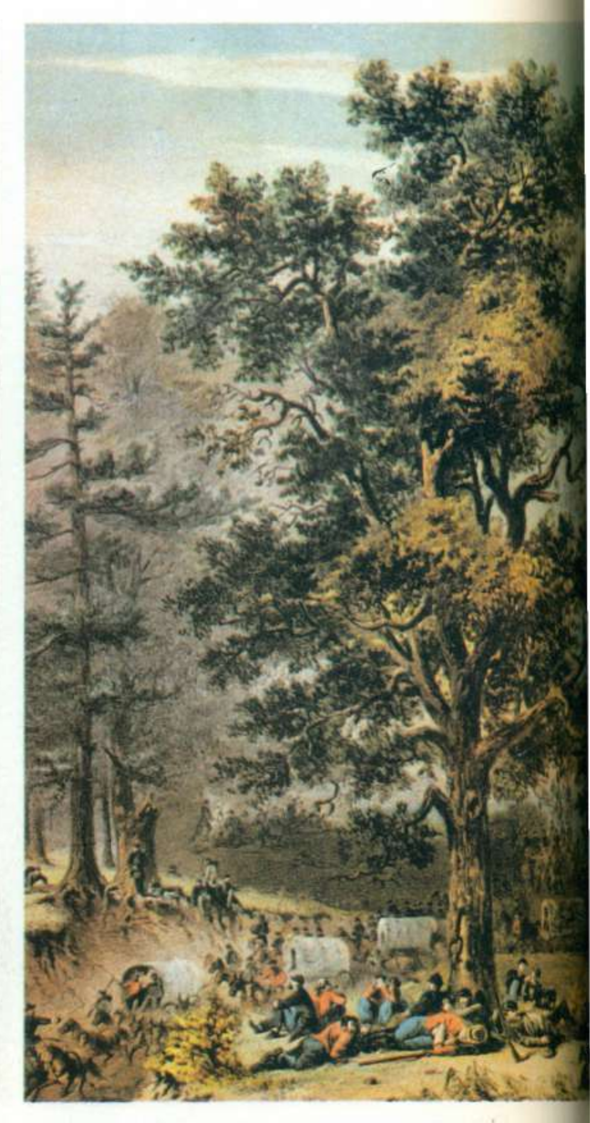
"No fue guerra, sino asesinato."

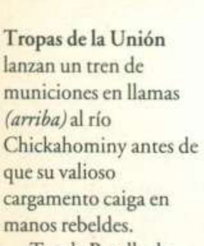
Una y otra vez, los regimientos rebeldes cargaban hacia la colina con intrépido valor, sólo para ser rechazados. Los combates continuaron después de anochecer, pero para las diezmadas tropas de Lee resultó imposible romper las fuertes defensas: cinco mil muertos y heridos yacían ante la colina.

Algunas de las unidades de Lee estaban tan diezmadas que no podrían soportar un posible ataque de McClellan al amanecer. Sin embargo, «Little Mac» no tenía ninguna









Tropas de la Unión lanzan un tren de municiones en llamas *(arriba)* al río Chickahominy antes de que su valioso cargamento caiga en manos rebeldes.

Tras la Batalla de Gaine's Mill, Porter hizo cruzar el Chickahominy a sus agotados soldados para reunirse con el ejército principal de McClellan en los preparativos para la retirada a una nueva base en Harrison's Landing.

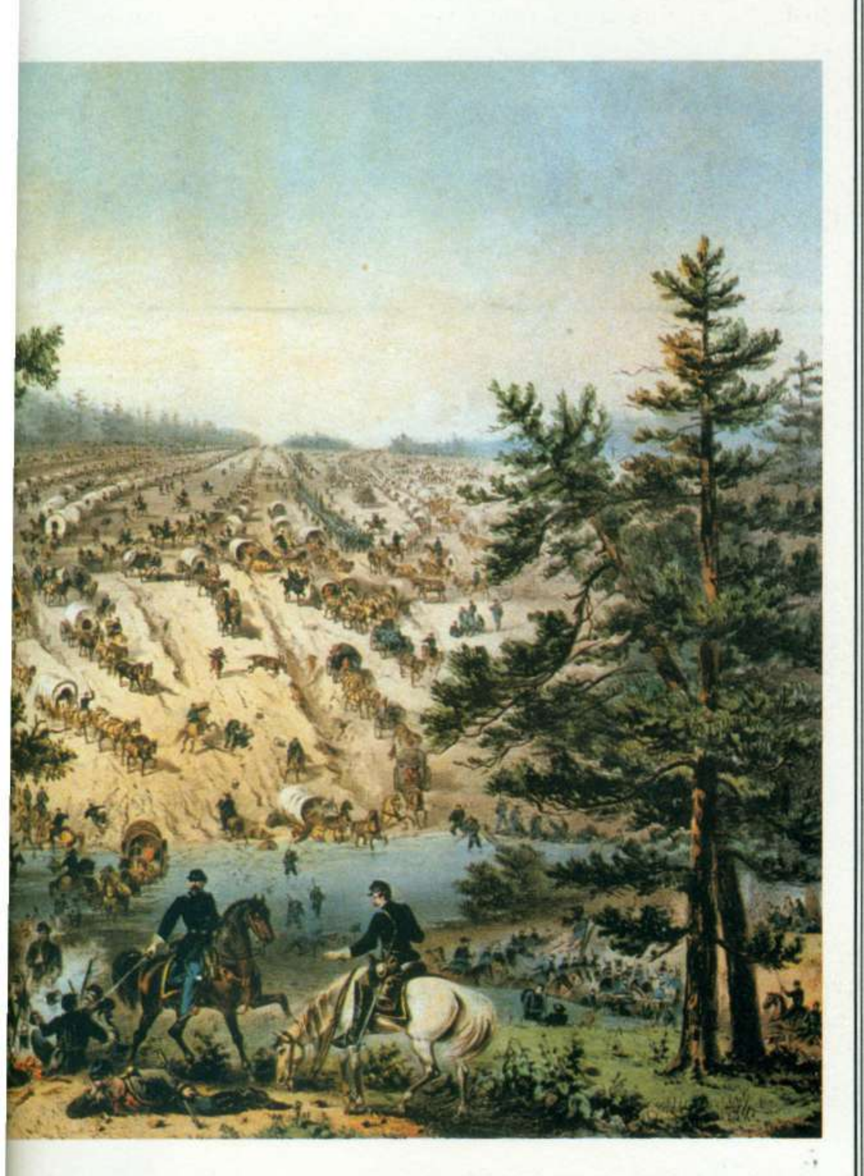
El brigadier general Fitz-John Porter, comandante del 5º Cuerpo, señala hacia los bosques en la distancia en la Batalla de Gaine's Mill (arriba), el 27 de junio, mientras habla con sus camaradas oficiales.

Durante la batalla, casi 50.000 rebeldes atacaron a 35.000 soldados federales, y, en palabras del propio Porter: "Con cada rechazo los rebeldes lanzaban nuevos soldados contra nuestras menguadas fuerzas, y en tan gran número y con tanta rapidez que parecía que sus reservas eran inagotables".

Líneas de carretas y soldados del Ejército del Potomac cruzan un arroyo cerca del Pantano White Swamp durante la retirada federal a Harrison's Landing. Los hombres de McClellan se comportaron bien durante la marcha al sur

intención de pasar a la ofensiva. Consideraba que la Batalla de Malvern Hill no era más que otra acción de frenado para cubrir la consolidación de su nueva base. La mañana del 2 de julio, su ejército reemprendió su retirada hacia Harrison's Landing, que para entonces estaba fuertemente fortificado.

Lee, por su parte, decidió no exponer más a sus tropas, pues sin duda habría sido otro ataque sangriento e inútil. Por el momento, Richmond estaba a salvo.



en terreno dificultoso, mientras los rebeldes de Lee los perseguían.

Según el mayor general federal William B. Franklin, los federales "no tenían más comida que las que cargaban en sus mochilas, y el calor pronto la hizo inaceptable. Dormir estaba fuera de toda cuestión, y el único descanso posible era tenderse a la espera de un ataque, o al protegerse de los disparos y la metralla. Eran soldados desde hacía menos de un año, y sin embargo su conducta no podría haber sido más marcial si hubieran cumplido diez años de servicio".

El resultado

La Batalla de Malvern Hill acabó con las luchas cerca de Richmond que fueron conocidas como los Siete Días. El Ejército del Potomac alcanzó la seguridad de Harrison's Landing, que estaba ya fuertemente fortificada. Lee decidió no obligar a sus tropas a un nuevo derramamiento de sangre. Habían luchado con gran valor, pero ahora la posición federal era demasiado formidable.

Las pérdidas de Lee, 20.121 hombres de una fuerza estimada de 80.000 a 90.000, fueron más grandes que las de McClellan, 15.849 de un total de 105.445 hombres presentes el 20 de junio. Pero Lee había levantado el asedio de Richmond, obligado a retirarse a un ejército más fuerte y mejor equipado que el suyo, y arruinado la Campaña de la Península de McClellan. El presidente Lincoln, impaciente por la aparente falta de iniciativa de McClellan, ordenó pronto a «Little Mac» que evacuara la península de Virginia.

